

UNIVERSIDAD DE MURCIA
AREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFIAS HISTORICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

V



ARTE Y POBLAMIENTO EN EL SE PENINSULAR
DURANTE LOS ULTIMOS SIGLOS
DE CIVILIZACION ROMANA

RAFAEL MENDEZ ORTIZ, IN MEMORIAM

1988

INDICE

<i>S. Ramallo</i>	
- In memoriam Rafael Méndez Ortiz	9
<i>A. González Blanco</i>	
- La población del SE en los siglos oscuros (IV-X)	11
ARTE	
<i>R. Méndez Ortiz(†)</i>	
- El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: Las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes	31
<i>M. Sotomayor Muro</i>	
- Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes	165
<i>A. Martínez Rodríguez</i>	
- Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginiensis (ss. IV-VII d.C)	185
<i>M. Amante Sánchez</i>	
- Representaciones iconográficas en lucernas romanas de la Región de Murcia	213
<i>I. Velázquez Soriano</i>	
- Anillo con inscripción de Torre Uchea	255
<i>M. Lechuga Galindo</i>	
- Numismática tardía de la Región de Murcia. El conjunto de monedas de El Puerto de Mazarrón (Murcia)	259
<i>M^a Dolores Laiz Reverte y E. Ruiz Valderas</i>	
- Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/. Orcel-D. Gil)	265
<i>Pilar Vallalta Martínez</i>	
- Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Estudio y restauración	303
<i>I. Velázquez Soriano</i>	
- Epígrafes latinos en la Cueva de La Camareta (Hellín, Albacete)	315
POBLAMIENTO	
<i>S. Gutiérrez Lloret</i>	
- El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales. Estado de la cuestión y perspectivas	323
<i>Fco. Salvador Ventura</i>	
- El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII	339
<i>G. Matilla Séiquer</i>	
- El Castillo de Los Garres. Una fortaleza tardía en la Vega de Murcia	353
<i>I. Pozo Martínez</i>	
- El conjunto arquitectónico de "El Portazgo" (Murcia)	403
<i>M^a Dolores Laiz Reverte y E. Ruiz Valderas</i>	
- Area de tabernae tardorromanas en Cartagena	425
<i>Milagros Vidal y Luis E. de Miguel</i>	
- El abandono de una casa romana en Cartagena (solar C/. Cuatro Santos, nº 40)	435
<i>M. Amante Sánchez y Luis A. García Blázquez</i>	

- La necrópolis tardorromana de La Molineta, Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Santa Teresa nº 36-38	449
<i>M^a de los Angeles Bonet Pérez</i>	
- La economía tardorromana del SE peninsular: el ejemplo de El Puerto de Mazarrón (Murcia)	471
<i>A. Martínez Rodríguez y G. Matilla Séiquer</i>	
- Poblamiento tardío en Torralba, Lorca	503
<i>A. Martínez Rodríguez</i>	
- Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca	543
<i>L. Ruiz Molina</i>	
- El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia)	565
<i>A. Yelo Templado, P. Martínez Ortiz, J. Salmerón Juan, José Ruiz Ruiz</i>	
- Aportación al estudio del poblamiento y los regadíos de época romana en la cabecera del Valle del Segura. Fuentes documentales y arqueológicas	599
<i>A. Yelo Templado</i>	
- La campaña de Tudmir	613
NOTICIARIO ARQUEOLOGICO	
<i>E. Ruiz Valderas</i>	
- Cerámica pintada de tradición indígena en la Cartagena romana	621
<i>J. Salmerón Juan y S. Jiménez Lorente</i>	
- Pervivencia de cerámicas de tipo ibérico en niveles romanos imperiales y tardoimperiales de la villa rústica de La Fuente de las Pulguinas en Cieza (Murcia)	622
<i>A. Iniesta Sanmartín, J. Manzano Martínez y J. Salmerón</i>	
- Salto del Progreso (Cieza, Murcia).	623
<i>Iniesta Sanmartín</i>	
- El Pulpillo (Yecla)	625
<i>M. Lechuga Galindo</i>	
- Cerámica pintada de tradición indígena en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)	626
<i>A. Martínez Rodríguez</i>	
- Dos fragmentos de cerámica pintada hallados en la 1 ^a campaña de excavaciones arqueológicas del yacimiento tardorromano de Venta Ossete (Lorca, Murcia)	627
<i>J. Salmerón Juan y S. Jiménez Lorente</i>	
- Una gran marmita a torno decorada con tetones de cronología tardorromana en La Fuente de las Pulguinas de Cieza (Murcia)	629
<i>A. Martínez Rodríguez</i>	
- Cerámicas toscas en algunos yacimientos tardíos del municipio de Lorca	631
NOTICIARIO CIENTIFICO	
	633
RECENSIONES	
	641
LOS FORJADORES DE LA HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD TARDIA	
<i>M. López Campuzano, Peter Brown</i>	669

Juliana Cabrera: "Estudio sobre el Priscilianismo en la Galicia antigua". Universidad de Granada, 239 páginas. Granada, 1983.

En esta obra se nos presenta la implantación y avatares del movimiento priscilianista en Galicia, desde sus inicios hasta el s. VI.

Dejemos que sean las palabras de la propia autora en la introducción quienes nos presenten la finalidad del trabajo realizado: "ha sido objeto especial de nuestra investigación su historia (del priscilianismo) posterior a la muerte de Prisciliano y la naturaleza de sus relaciones con esta región situada en el extremo noroeste hispano".

También esta obra "ha tratado de comprender algo mejor, a través del estudio del movimiento inspirado por Prisciliano, esta crítica y compleja época de transición de la Antigüedad al Medievo (entre los siglos IV y VI)".

Los capítulos que componen esta obra son cuatro distribuidos en la siguiente prelación:

Capítulo I: El priscilianismo hasta la muerte de Prisciliano.

Capítulo II: Implantación de la secta en Galicia.

Capítulo III: Los priscilianistas bajo el dominio suevo.

Capítulo IV: El priscilianismo de los siglos V y VI.

Todos los capítulos a su vez se dividen en diversos apartados.

En el inicio del primer capítulo la autora plantea el problema de la delimitación geográfica del origen del priscilianismo, demostrando a su vez la futilidad de las afirmaciones de quienes buscan en Galicia el origen del priscilianismo.

Estos son, entre otros, los casos de Ramos y Loscertales, Pedret Casado y R. López Caneda.

Todos, en palabras de Juliana Cabrera dedicadas a Ramos y Loscertales, pero aplicables al resto, presentan "un apoyo textual débil, basado en... fuentes... a las que fuerza(n) el sentido o lo tergiversa(n)".

La autora se suma a la opinión más generalizada de autores como E. Flórez y B. Gams, para quienes, siguiendo el relato de Sulpicio Severo, el priscilianismo debió surgir al sur de la provincia de Lusitania, en los límites con la Bética.

El segundo apartado del capítulo I lo dedica Juliana Cabrera a la significación social del movimiento priscilianista.

No duda la autora en valorar, en su justa medida, el nuevo enfoque que en su momento hizo A. Barbero de Aguilera del movimiento priscilianista situándolo en relación con el contexto histórico y social del momento.

Mas, por otra parte, la autora disiente, en aspectos fundamentales, de la tesis de A. Barbero de Aguilera.

No acepta Juliana Cabrera, para la primera etapa histórica del priscilianismo, un trasfondo de malestar social localizado principalmente en las regiones rurales que diera origen al movimiento priscilianista.

Tampoco acepta la autora la tesis tradicional por la que los priscilianistas rechazarían la jerarquía eclesiástica "como expresión de un sentimiento social antirromano".

Los priscilianistas podían rechazar a quienes la componían, ya que los dirigentes eclesiásticos, nombrados entre las familias nobles, vivían apegados a la vida material y formaban un todo con el poder imperial, pero es seguro que no sólo no rechazaban la jerarquía eclesiástica, sino que ellos

mismos desempeñaban cargos episcopales; casos de Instancio, Salviano y el propio Prisciliano.

Resulta también problemático el mantener la aseveración de que el priscilianismo se enfrentó al episcopado (cuyos dirigentes eran nombrados entre las clases altas), debido al carácter “popular” del movimiento priscilianista. Es seguro que Prisciliano era un intelectual, rico y de familia noble, e igualmente lo eran sus acólitos: Agape, Eucrocia, Latroniano, Tiberiano... Así, al menos para esta primera etapa en vida de Prisciliano, el movimiento priscilianista no tuvo carácter “popular” alguno.

Pero este cristianismo ascético pronto inició la expansión en busca de prosélitos, y no se extendió en masa por las zonas rurales, no, sino que lo hizo por igual, tanto entre la nobleza como entre la gente del pueblo, igualmente en ambientes rurales como en ciudades.

El por qué se implantó con inusitada fuerza en Galicia será cuestión a debatir en el capítulo segundo.

Los apartados tres y cuatro versan, respectivamente, acerca de las relaciones del gnosticismo, Oriente y Galicia y sobre los motivos de las sentencias contra los priscilianistas.

Resulta difícil admitir un Prisciliano gnóstico y maniqueo una vez conocido el rechazo que de ellos hace en sus tratados I y II, llegando incluso a condenar “a muerte con espada por maleficium” a los maniqueos.

Si bien no hay que negarle el aprendizaje de una theurgia aceptada por la misma Iglesia cristiana.

También resulta difícil aceptar la presencia de textos apócrifos gnóstico-maniqueos traídos de Oriente por peregrinos gallegos antes de una fecha comprendida entre el 381-384. En ellos, pues, no se pudo basar Prisciliano para su aprendizaje.

Tampoco es cierto un contacto, en exclusiva del NO hispano con Oriente, motivo por el que surgiría allí el priscilianismo. Amplias zonas del S. (Gades, Hispalis...) también lo conocieron.

Prisciliano, y varios de sus correligionarios, fueron acusados y condenados por *maleficium*. Adicionalmente de reuniones nocturnas, orar desnudo, etc. Pero, por sí sola, la acusación de *maleficium*, que le identificaba como maniqueo, era suficiente para conducirlo a la pena capital.

Fue acusado por partida doble: como hereje por una audiencia episcopal y juzgado de criminal público por un tribunal secular.

Esta fue la causa directa de la muerte de Prisciliano y sus más allegados. Empero, Juliana Cabrera va más allá en busca de las causas profundas que motivaron y permitieron tal desenlace.

Causas circunstanciales, político-religiosas, fueron la necesidad que el emperador Máximo tenía de congratularse a la Iglesia y a la vez la posibilidad de acrecentar las escuálidas arcas del Estado con las confiscaciones de bienes a los condenados (nobles y ricos).

Aunque estas causas sean circunstanciales, motivadas por los acontecimientos del movimiento, lo cierto es que, desde Constantino, el Estado ha puesto ya “la espada al servicio de la Iglesia”. Se ha concretado la conjunción de intereses de la Iglesia católica y el Estado romano.

Capítulo II

Poco después de la muerte de Prisciliano nos encontramos ya a sus seguidores asentados en Galicia. Con tal fuerza que el problema parece afectar a toda la Iglesia provincial.

El Concilio de Toledo I (año 400), cuya celebración tenía como finalidad evitar el cisma de la iglesia gallega y las causas de la implantación del priscilianismo en el NO. hispano, van a ser los temas analizados en el capítulo II.

El primer problema que se plantea es conocer el contenido de lo tratado en el Concilio.

J. Vives dividió el contenido del Concilio en cuatro apartados. El segundo, compuesto por el símbolo de fe y dieciocho anatemas *contra omnes haereses et quam maxime contra priscillianos*, es hoy día de dudosa aceptación.

Conocido en dos versiones, una larga y otra corta, Juliana Cabrera está de acuerdo con Barbero de Aguilera en negar la atribución de la regla de fe y los anatemas al Concilio de Toledo I.

Así pues, nos quedaría un Concilio formado por veinte cánones disciplinarios, en el apartado primero, las profesiones de fe de Simposio, Dictinio y Comasio, en el apartado tercero y un cuarto apartado con la sentencia definitiva del sínodo. Los apartados tercero y cuarto son los de mayor importancia para nosotros por referirse a los priscilianistas.

El Concilio condenó, de modo vago, “las nuevas doctrinas que Prisciliano había compuesto”, se les acusó del uso de libros apócrifos y, sobre todo, de la filiación priscilianista a la doctrina del *Filius innascibilis*.

La condena fue leve; los priscilianistas que abjuraron fueron de nuevo aceptados en la comunión y se les permitió, incluso, conservar sus iglesias.

Esta actitud tolerante de los conciliares sólo perseguía un objetivo: “recuperar para la ortodo-

xia a la iglesia gallega”.

Pero no todos los obispos aceptaron esta decisión; los de la Bética y Cartaginense se opusieron a la readmisión de los priscilianistas enconadamente.

El motivo podríamos encontrarlo, según Juliana Cabrera, en el hecho de que en estas regiones el clero “aparece particularmente contaminado por intereses y modo de vida mundanos”, encontrándose muy alejados “de las exigencias que los ascetas planteaban al clero”.

Todo esto trajo consigo tres consecuencias: la primera fue el cisma entre las iglesias hispanas, precisamente lo que se había pretendido evitar mediante el Concilio de Toledo I.

Un segundo efecto fue el reavivar la persecución priscilianista, a partir del 407, mediante leyes y decretos imperiales.

La entrada de suevos y vándalos en la Gallaecia en el 411 impidió la aplicación de dichos decretos.

En tercero y último lugar se plantea el interrogante de si la pérdida de las dos ciudades priscilianistas más importantes: Braga y Astorga y de su figura más culta, Dictinio, ¿contribuyeron a la ruralización posterior del priscilianismo en Galicia?

Esto está en estrecha relación con las causas de la implantación del priscilianismo en el NO. hispano.

Empero, para encontrar las verdaderas causas hay que desechar viejas ideas.

La primera de ellas es la vieja creencia general de que el aislamiento del noroeste y la menor romanización indígena favorecieron la implantación y expansión en medios rurales del priscilianismo. Su implantación primera en ciudades tan romanizadas como pueda ser Astorga o Braga, calificada por Ausonio de “opulenta ciudad”, es algo que no admite género alguno de duda.

Ciertos autores, tal es el caso de López Caneda, han señalado “hondas afinidades del priscilianismo con el mundo celta del NO., sobre todo por la presencia de elementos astrales. Vgr: la relación del simbolismo lunar con la problemática priscilianista del alma humana.

Si bien la autora no acepta esto por no apoyarse en texto alguno de origen priscilianista.

La existencia de ciertos elementos astrales en el pensamiento priscilianista debió influir sobre la población bien familiarizada en esas creencias.

La introducción en Galicia por parte de los priscilianistas de su particular forma de entender el cristianismo no debió resultar difícil en este territorio pagano débilmente cristianizado, y menos aún cuando recurrieron a un método que ya había demostrado su eficacia: la sustitución de los antiguos lugares de culto paganos por santuarios cristianos.

A ello se unió el culto a los mártires o, para ser más exactos, a los santos-mártires, “considerados como protectores y benefactores por la población campesina”.

Capítulo III: Los priscilianistas bajo el dominio suevo

Llegan éstos junto a otros pueblos germánicos en el 409. En el 411 suevos y vándalos asdingos se reparten Galicia, mas estos últimos la abandonarán en el 429 para pasar a África.

Su escaso número sólo les permitió asentarse entre los ríos Miño y Mondego, en la parte occidental del conventus Bracarensis, permaneciendo en poder hispanorromano ciudades como Lugo, Astorga o Chaves.

Según parece deducirse de nuestra única fuente para ese momento, la crónica de Hidacio, en la población se debió dar diversos grados de aceptación, hacia el invasor “una diferenciación de actitud entre medios urbanos romanizados (más hostiles) y medios rurales (menos hostiles)”.

Esta situación sin duda favoreció la implantación del priscilianismo en los medios rurales, fuera del control de los obispos de las ciudades.

La expansión priscilianista debió ser importante en la primera mitad del s. V, tal y como demuestran la carta de Toribio, obispo de Astorga, a sus colegas gallegos y la epístola del Papa León a Toribio, en la que habla de “recrudescimiento” del movimiento priscilianista.

En esta misma epístola, León Magno daba orden de celebrar un sínodo general en el que se tratase el problema del priscilianismo.

Empero, Juliana Cabrera niega la existencia de este Concilio del 447.

No considera argumentos válidos la afirmación de la celebración de dicho Concilio contenida en el discurso de apertura del I Concilio de Braga del 501, ni la mención que de él se hace en las *Regulae fidei* de las actas del I Concilio de Toledo del año 400.

También De Aldama parece equivocado en su replanteamiento del Concilio del 447, cuando afirma que se reunieron por separado los obispos gallegos y los no gallegos.

La situación de la Península en esos años debido a las expediciones suevas por la Lusitania, Bética, Cartaginense y Tarraconense y una relativa fuerte actividad priscilianista no facilitarían, por otra parte, la celebración de un sínodo de ámbito tan amplio.

Ya en la primera mitad del s. VI las dos únicas noticias referidas al priscilianismo son dos epístolas del obispo Montano de Toledo dirigidas “a los fieles del territorio palentino”, una y “al excelente y gran cristiano” Toribio, obispo, al parecer, de Palencia, la otra.

En ellas se comprueba que la iglesia gallega seguía preocupada por “la persistencia de determinadas prácticas priscilianistas”.

El panorama halagador que parece darse hasta aquí va a cambiar con la llegada de la segunda mitad del s. VI y con el de Martín de Dumio, llegado a las costas gallegas desde Oriente.

Llamado “el apóstol de los suevos” logró convertir al catolicismo al reino suevo, estableciéndose sólidos lazos entre la monarquía sueva y la jerarquía eclesiástica. La existencia del priscilianismo peligraba, y el primer Concilio de Braga del 561 contribuía a ello.

En este Concilio asoma aún un priscilianismo fuerte, pero al tiempo vemos cómo la jerarquía eclesiástica está ya por completo del lado de la ortodoxia oficial. Ya no hay obispos priscilianistas.

En el II Concilio de Braga del 572, Martín afirmaba: “No hay ningún problema en esta provincia acerca de la unidad de la fe”.

En este fuerte retroceso, para Juliana Cabrera se deben tener en cuenta dos factores: uno político, otro religioso.

En lo político, la unión Iglesia-Estado dio a la primera una gran libertad de movimiento y un nuevo impulso cuya importancia no dudó en aprovechar contra sus viejos enemigos los priscilianistas.

En el orden religioso, la labor evangelizadora y de organización eclesiástica de los medios rurales llevada a cabo por Martín de Dumio, unido a la difusión del monacato como alternativa ascética ortodoxa, supusieron un éxito total en esta gran ofensiva antipriscilianista.

El capítulo IV nos introduce en el estudio de la doctrina priscilianista en los siglos V y VI.

Es en estos siglos cuando se definen las acusaciones contra el priscilianismo y son dichas acusaciones las que sirven de base para estudiar el fenómeno priscilianista.

El catálogo de acusaciones se inicia hacia el 414, cuando Orosio escribe a Agustín un *Commo-nitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum*.

La respuesta de Agustín, ad Orosium contra Priscillianistas et Origenistas nada aporta de interés sobre los priscilianistas que no conociésemos por Orosio.

Hacia el 415, el escritor Baquiario redacta su *De fide*, con el que protesta de que se le considere sospechoso de herejía y pretende demostrar su ortodoxia refutando determinados errores dogmáticos.

Añadir, sin embargo, que un detallado estudio de sus escritos permite reconocer ciertas influencias del priscilianismo.

Años más tarde se constituirán las tres grandes listas en las que se detallará por capítulos la condena contra los priscilianistas. Son éstas el símbolo y los dieciocho anatemas de Pastor, la epístola quince de León Magno y los diecisiete capítulos antipriscilianistas del Concilio de Braga I del 561.

Reuniendo todos los testimonios citados, la autora aún por temas las acusaciones de la siguiente forma:

a) Sobre la Divinidad. Cristo.

No distinguen las tres personas (sabelismo). Admiten fuera de la trinidad otros seres divinos, como los gnósticos. Afirman que el hijo de Dios es innascibilis. No creen en el verdadero nacimiento de Cristo como hombre, ni en su muerte y resurrección (docetismo). Afirman una sola naturaleza de la divinidad y de la carne en Cristo (monofisismo).

b) Demonología. El mundo y la carne.

El mundo y la creación de toda la carne es obra de los ángeles malignos, el diablo emergió del caos y las tinieblas, no fue obra de Dios. El diablo ha hecho algunas criaturas y produce relámpagos, truenos, etc. No creen en la resurrección final de la carne, como los maniqueos. Rechazo del mundo material, de la carne.

c) El alma humana. Especulaciones astrológicas.

El alma humana es una “porción” de Dios (maniqueísmo). Las almas humanas pecaron primero en las moradas celestiales. Creencia en la astrología y la mathesis. Todo el cuerpo de las escrituras canónicas hay que recibirlo bajo los nombres de los patriarcas.

d) Escrituras y apócrifos.

Corrompen las Sagradas Escrituras y usan libros apócrifos. Leen con devoción los tratados de Dicitio antes de su conversión y los escritos que Prisciliano corrompió conforme a su error.

Ya en el final de la obra, Juliana Cabrera da respuesta al por qué de la gran acogida popular dispensada al priscilianismo en la Galicia antigua. Un motivo sería el uso de apócrifos, del gusto

popular y las prácticas ascéticas que conferían prestigio entre el pueblo a sus practicantes. Una segunda causa de la aceptación popular hacia el priscilianismo sería su modo particular de entender la liturgia, en la que el pueblo tenía una gran participación. En tercero y último lugar, la adaptación de las doctrinas y prácticas priscilianistas a antiguas tradiciones paganas de notable vitalidad aún en la segunda mitad del s. VI contribuyó a que esta corriente se asentara en Galicia.

F.J. Navarro Suárez

Garrido González, Elisa: "Los gobernadores provinciales en el Occidente bajo-imperial". Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 281 páginas. Madrid, 1987.

La obra que hoy traemos a colación ha sido dividida en cinco partes.

En la introducción o parte primera la doctora Garrido justifica la importancia otorgada a los hitos cronológicos en los que se desenvuelve su trabajo, 284 al 395 d.C., años estos de notables cambios, "que significan el inicio de una nueva etapa en la cual se configuran nuevas condiciones históricas".

También, y dentro de esta introducción, nos hace una clasificación de las fuentes utilizadas: documentos administrativos, legislativos, epigráficos, papirológicos, literarios y hagiográficos.

Para finalizar esta primera parte se nos explica el método de trabajo seguido.

Se divide éste en dos secciones. La primera basada en el estudio prosopográfico y su confrontación posterior con las fuentes administrativas. En la segunda se abordan ya consideraciones de tipo general.

El método es aplicado por igual en todas las diócesis del Imperio.

Las partes segunda y tercera del manual están formadas por el estudio prosopográfico propiamente dicho, aplicado a las prefecturas de la Galia y de Italia, Africa e Ilirico, respectivamente.

En la cuarta parte, a modo de conclusión, se generalizan los resultados obtenidos de un completo estudio prosopográfico de los gobernadores de la "pars occidentis".

En la quinta y última parte se reseñan los fastos de los Gobernadores Provinciales, tanto si son mencionados o no en PLRE I.

Volvamos, por su importancia, a las partes segunda, tercera y cuarta.

La parte segunda se ocupa de la prefectura de la Galia y se divide en cuatro capítulos, que atienden del primero al cuarto a las diócesis de Galia, Viennensis, Britania e Hispania, respectivamente.

En la diócesis de la Galia los gobernadores se extienden desde la época de Diocleciano a Teodosio, con un gran vacío a mitad de s. IV.

Es de resaltar la conclusión, en sentido opuesto a la tesis tradicional, para la época del usurpador Magno Máximo, en la que la autora afirma que no hubo, como se venía creyendo, una política antisenatorial.

Parece demostrable la importancia de la diócesis de Galia en la primera mitad del s. IV.

En la diócesis Viennensis los gobernadores llegarían hasta época de Juliano.

Igual que en la anterior diócesis de Galia, el origen de los gobernadores viennenses es occidental. En su mayoría estos gobernadores son paganos.

Para la diócesis de Britania se puede pensar en una política propaganda, hipótesis esta de difícil confirmación. Los gobernadores de esta diócesis parecen venir en su mayor parte de la región de la Galia.

Es de resaltar la marginación de las provincias de Britania para esta época.

En la diócesis hispana las fuentes son abundantes y permiten "conseguir un conocimiento exacto sobre la administración provincial de Hispania a lo largo del siglo IV".

Para el período constantiniano, y a tenor del estudio prosopográfico de Hispania, que así lo confirma, se impone un interrogante: ¿por qué una política diferente entre las provincias occidentales (de rango equestre) respecto a las orientales (de rango consular)?

Por último, en opinión contraria a J. Arce y apoyándose en J.J. Sayas y en sus propios estudios prosopográficos, Elisa Garrido afirma una mayoría de gobernadores paganos para la diócesis hispana.

La parte tercera nos introduce en el estudio de la prefectura de Italia, Africa e Ilirico.

Los capítulos V, VI, VII y VIII estructuran esta tercera parte y están dedicados, respectivamente, a las Diócesis de Pannonia, Italia Annonaria, Italia Suburbicaria y la Diócesis de Africa.

Diócesis de Pannonia:

Siete provincias integran la diócesis de Pannonia en el s. IV: Dalmatia, Norico Mediterráneo, Norico Ripense, Pannonia Superior o Prima, Pannonia Inferior o Secunda, Valeria y Savia.

Priva en esta diócesis la formación intelectual sobre la burocrática a la hora de elegir gobernador. De igual modo son mayoría los gobernadores de ideología marcadamente pagana, sin duda alguna por la continua presencia de emperadores paganos a comienzos del s. IV.

Diócesis de Italia Annonaria:

La diócesis de Italia Annonaria estuvo compuesta por las provincias de Italia Transpadana, Alpes Cottiae, Raetia, Venetia et Histria y Aemilia et Liguria, sufriendo a lo largo del s. IV diversos cambios.

Podemos establecer para toda la región annonaria unas puntualizaciones:

La mayoría de los gobernadores, 17 de los 21 con origen conocido, presentan una procedencia itálica.

La adscripción religiosa es mayoritariamente pagana, más la persecución de los cristianos, conocida sólo a través de los Acta Martyrun, es débil en una zona en la que parece que el cristianismo aún, hasta entonces, no había penetrado con fuerza entre la población.

Diócesis de Italia Suburbicaria:

Nueve unidades administrativas componen este territorio: Apulia et Calabria, Sardinia, Lucania et Bruttium, Corsica, Samnium, Tuscia et Umbria, Flaminia et Picenum, Sicilia y Campania. Este número fue variable durante el siglo IV.

Podemos deducir, para toda la diócesis de Italia Suburbicaria, que los reinados mejor conocidos son los de Diocleciano y Constantino para la primera mitad del s. IV, empero, también es de destacar el período de Valentiniano I por el elevado número de funcionarios conocidos.

Durante la tetraquía, la aristocracia senatorial conserva sus prerrogativas e incluso pudo verse favorecida en algún momento.

Para el período constantiniano, al igual que en otras diócesis, también en esta observamos una política contradictoria y la ausencia de un programa coherente e igualmente “una actitud ambigua y celosa para con la aristocracia en el tema de los gobiernos provinciales”.

Valentiniano I no va a modificar la categoría de las provincias; no obstante, practicará una política destinada a introducir “hombres nuevos” en el orden senatorial.

En lo que se refiere al origen de los gobernadores, predomina el occidental, siendo mayoritaria la elección de itálicos, con mayoría entre las grandes familias aristocráticas peninsulares.

Diócesis de Africa:

Formada por seis provincias: Africa proconsularis, Mauretania Sitifensis, Mauretania Caesariensis, Valeria Byzacena, Tripolitana y Numidia.

Destacar para esta diócesis “la gran movilidad geográfica que se advierte en el funcionariado del s. IV en todo el territorio occidental, puesto que todas las regiones están aquí representadas”.

Para esta diócesis los resultados del estudio de Elisa Garrido coinciden plenamente con la tesis tradicional, que afirma una escasa repercusión en los cristianos africanos de las leyes dictadas contra ellos por el gobierno imperial.

Las conclusiones, que constituyen la cuarta parte del libro, exponen de forma abreviada las ideas que se han venido defendiendo a lo largo de toda la obra y que son el origen de una tesis en la que se nos da una nueva visión de la estructura sociopolítica de Occidente en el s. IV.

Tal y como afirmaba el Dr. García Moreno en el prólogo: “las conclusiones... pueden resultar esclarecedoras por desmitificadoras”.

Vgr:

En la diócesis de Hispania tenemos la provincia de Baética, catalogada como consular por los documentos administrativos; sin embargo, la evidencia prosopográfica muestra que esta categoría no fue la única en todo el siglo IV, sino que hasta el reinado de Constantino estuvo gobernado por praesides perfectissimi e incluso clarissimi, pero que el paso a consular pudo ser bajo Constancio II.

También era opinión general que la clase senatorial, bajo Diocleciano, vio mermados sus privilegios políticos. El estudio prosopográfico ha demostrado que en Occidente la aristocracia senatorial conservó gran parte de su poder, e incluso en Italia y Africa el gobierno imperial reconoció y respetó sus privilegios.

La conclusión última y más importante a la que llega Elisa Garrido es que en el Occidente bajo

imperial no predomina una rígida e inflexible estructura; todo lo contrario: es fácil apreciar “una gran movilidad y existen unas relaciones de fuerzas sociopolíticas extraordinariamente dinámicas”.

F.J. Navarro Suárez

Studia Historica. Historia Antigua. Vol. IV-V. Nº 1. 1986-87.

Homenaje al profesor Marcelo Vigil (I). Ediciones Universidad de Salamanca. 250 págs. Salamanca, 1987.

Volumen este constituido por veintidós artículos en homenaje al profesor Marcelo Vigil, de los que hemos de reseñar seis de ellos por encuadrarse dentro del ámbito cronológico que más directamente nos atañe (lo tardoantiguo).

Isabel Moreno Ferrero en su artículo “Elementos biográficos en el Breviario de Festo” ve un “claro fondo biográfico” en una obra que “a primera vista (parece) muy alejada de tales intereses”.

Dividido el artículo en dos partes, en la primera enfoca su estudio hacia la disposición general de la obra y los elementos narrativos que la componen, tales como el uso del nominativo, las oposiciones, etc.

En la segunda parte, el estudio se centra “en aquellas precisiones de claro contenido particular que perfilan los contornos de las diferentes figuras que centran la atención del relato”.

F. Bajo en “El sistema asistencial eclesiástico occidental durante el s. IV” va a plantear dos cuestiones:

La primera será ¿por qué se crea un nuevo sistema asistencial organizado por la Iglesia si ya existía uno pagano? La respuesta es que a lo largo del siglo IV las vías de asistencia social tradicionales entraron en crisis.

La segunda interrogante es ¿qué rasgos presenta este nuevo sistema asistencial? La respuesta: donaciones imperiales, inmunidad patrimonial, consideración de bienes de utilidad pública al patrimonio eclesiástico.

María Isabel Loring García en su estudio “La difusión del cristianismo en los medios rurales de la Península Ibérica a fines del Imperio romano” ve dos motivos primordiales para la realización de tal hecho:

Uno sería el movimiento priscilianista, cuyo ámbito geográfico sería la Gallaecia, en un primer momento, para extenderse muy pronto por regiones de la Cartaginense y de la Lusitania.

El otro jalón en la difusión del cristianismo en medios rurales lo supuso la creación de iglesias en ámbitos rurales, sean éstos “un *castellum*, un *vicus* o una *villa*”.

Con su trabajo “Tipología femenina en las epístolas de San Basilio: principios teóricos y manifestación práctica”, Juana María Torres Prieto trata de demostrar en San Basilio “la falta de adecuación práctica a sus ideas teóricas” con respecto a la situación de la mujer.

En la primera parte de su trabajo, Torres Prieto nos presenta al prototipo de mujer casada que se desprende de las epístolas, ésta sería todo “un dechado de perfección”, para en la segunda parte presentarnos una actitud, la de San Basilio en su realización social, de escaso favor hacia la mujer.

Tras una rápida visión de la actitud de los primeros cristianos hacia la mujer, Mar Marcos Sánchez analiza en “*Mulier Sancta et Venerabilis, Mulier Ancilla diaboli* en la correspondencia de San Jerónimo” el concepto que del sexo femenino tenía el citado santo.

Como indica el título del artículo, dos son los tipos de mujer que aparecen caracterizados en San Jerónimo, correspondiendo respectivamente con la *mulier christiana* y la *mulier gentilis*. La interrogante acerca de posible misoginia de San Jerónimo sigue aún hoy siendo cuestión de controversias.

Pablo C. Díaz Martínez estudia en “La monarquía sueva en el s. V. Aspectos políticos y propopográficos” la evolución de dicha institución en los casi dos siglos que ésta pervivió desde el asentamiento suevo en España (409/11) hasta su desaparición en 585.

A lo largo de este período la institución monárquica pasó por diferentes momentos: la dinastía de Hermerico; la poliarquía y la “tutela” visigoda y una etapa oscura que señala el inicio del fin del reino suevo.

Al final de estos 177 años la institución política sueva había evolucionado hacia una monarquía territorial desde sus primitivos orígenes como monarquía tribal.

F.J. Navarro Suárez

Proud, J.K.: *Great Northern Saints. The Story of the Early Church in Northumbria.* Colección *Great Northern Series*. 79 páginas y 25 ilustraciones. "Discovery Guides Limited". Middleton - in - Teesdale (Teesdale), 1983. ISBN: 0 86309 010 9.

Analiza este libro la trayectoria de la iglesia en Northumbria desde sus orígenes, localizados c.a. 397 con la fundación por Niniano del cenobio de "Candida Casa" hasta la muerte de Beda en 735.

Dos grandes secciones se pueden observar en el volumen enjuiciado. La primera trata de las más antiguas misiones en la hodierna Gran Bretaña, que culminan con la labor de Niniano entre los pictos y se interrumpen con la llegada de anglos y sajones. Empieza la segunda con la constitución, en 563, del monasterio de Yona por Columba y su lógica consecuencia, la génesis en 634 del obispado de Lindisfarne, de cuyos titulares se ocupa Proud a lo largo de los siglos VII y VIII. El libro concluye con tres apéndices. En uno de ellos se estudia el culto a las reliquias del monje Cutberto, obispo de aquella sede en 685-687. En otro se enumeran los fundamentales restos arqueológicos de época anglosajona, que se hallan en Northumbria y Cumbria. En el tercero, J.K. Proud ofrece un panorama global de la cultura anglosajona.

En la primera sección reside, a mi entender, el mérito esencial del libro. Consiste en aludir, en pág. 9, a la huida de los grupos de celtas, refractarios al dominio romano, a Irlanda, Escocia, Cumbria, Gales y Cornualles, explicando este fenómeno la pervivencia del gaélico en dichas zonas. He de indicar, empero, dos discrepancias. Se encuentra la primera en págs. 12-13. Allí afirma el tratadista que muy escasos datos poseemos de las divinidades de anglos y sajones, cuyos nombres eran Woden, Tiw, Thunor, Frig y Erce. Sin embargo, de los citados teónimos y de las funciones ejercidas por tales dioses se ve con claridad su ascendencia germánica, que también se nota en algunos aspectos de la praxis religiosa, mencionados en pág. 78, como el simbolismo de ciertos números y el valor de los hechizos, los brebajes y la magia.

Una nueva discrepancia afecta a la historicidad, que concede el autor en pág. 17, al auxilio divino en pro de Oswaldo de Northumbria durante el encuentro de Heavenfield en 634 (Beda, *Historia Ecclesiastica gentis Anglorum*, III, 2). Si se considera el papel de la imagen sagrada que lleva Arturo en el combate de Badón de c.a. 490, y que oscila de una cruz en los *Anales Pascuales* relativos al año 518 (Ed. L. Alcock, *Arthur's Britain. History and Archeology AD 367-634*. Harmondsworth-Middlesex, 1980 Reimpr., pág. 45) a una figura de la Virgen María en Geoffrey de Monmouth (*Historia de los reyes de Britania*, Ed. española de L.A. De Cuenca, en *Selección de lecturas medievales*, t. 8, Madrid, 1984, pág. 150), es factible sospechar que ambas narraciones representen un eco de los relatos de Lactancio (*De mortibus persecutorum*, 44) y Eusebio de Cesarea (*De vita Constantini imperatoris*, I, 28-29) en torno a la pretendida conversión de Constantino, que acaece inmediatamente antes de la batalla de Puente Milvio en 312. Con ello puede hablarse de la existencia en la literatura cristiana de una "imitatio Constantini", algo similar a la "imitatio Alexandri" en el terreno político.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Schürer, E.: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 175 a.C. - 135 d.C.* Tomos I y II, 792 y 798 págs. Edición dirigida y revisada por G. Vermes, F. Millar y M. Black con la colaboración de P. Vermes. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1985. ISBN: 84-7057-365-9.

E. Schürer (1844-1910) fue profesor de Teología en las Universidades de Leipzig (1873-1878), Giessen (1878-1890) y Kiel (1890-1895). En este último año se trasladó a la Universidad de Gotinga, donde habría de fallecer en 1910. Junto a A. von Harnack (1851-1930) inició en 1876, en Leipzig, la publicación de la serie *Theologische Literaturzeitung*. Además de la obra reseñada es necesario mencionar los siguientes trabajos de E. Schürer: *Schleiermacher's Religionsbegriff und die philosophische Voraussetzungen desselben* (Leipzig, 1868); *De controversiis paschalibus* (Leipzig, 1869); *Die Gemeindeverfassung der Juden in Rom* (Leipzig, 1879); *Die ältesten Christengemeinden im römischen Reich* (Kiel, 1894), y *Das messianische Selbstbewusstsein Jesu Christi* (Gotinga, 1903).

El tratado, objeto de nuestro estudio, apareció por vez primera en Leipzig en 1873, con el título de *Lehrbuch der neutestamentlichen Zeitgeschichte*. Sin embargo, a partir de su segunda edi-

ción, que se fecha entre 1886 y 1890, adquirió su habitual encabezamiento de *Geschichte der jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*. Esta segunda edición fue vertida al inglés por T. y T. Clark, y ese ha sido el texto base de la labor revisora que desde 1964 han llevado a cabo G. Vermes, F. Millar, M. Black y P. Vermes.

A consecuencia de sus esfuerzos ha aparecido un “nuevo Schürer”, editado originariamente por la compañía británica “Foreing Theological Library”. Ediciones Cristiandad ha encomendado la edición española a A. De la Fuente Adánez. Los dos primeros volúmenes, únicos que van a ser comentados en esta reseña, han sido traducidos a nuestra lengua por diferentes personas. Así, a J. Coscaya y A. Piñero ha de atribuirse la versión castellana del primer tomo, mientras que a J. Valiente Malla se debe la del segundo.

Los criterios seguidos por los editores aparecen en las págs. 14-15 del volumen primero. Son: 1) La eliminación de alusiones bibliográficas anticuadas y del material estrictamente polémico. 2) La revisión de las bibliografías, conservando los títulos fundamentales, pero con el añadido de las aportaciones de más interés, publicadas hasta la primavera de 1972. 3) La puesta al día de las alusiones literarias, papirológicas, epigráficas y numismáticas, merced al uso de métodos actuales de cita, al empleo de ediciones recientes y a la labor correctora de citas textuales. 4) La suma de nuevo material y el ajuste del texto de Schürer a dichos descubrimientos. Sólo se ha redactado “ex novo” el capítulo 28, cuyo título es “La vida y la ley” (págs. 601-630 del vol. II), concediendo mayor importancia a los aspectos históricos que a la primigenia inspiración teológica.

El primer volumen se dedica a las fuentes y al marco histórico. Ese tomo, al igual que toda la obra, es magnífico. No obstante, sobresale en su contenido la enumeración de fuentes, que han llegado a nosotros a través de referencias ajenas. Los mencionados testimonios son: la *Historia* de Juan Hircano; Posidonio de Apamea; Timágenes de Alejandría; Asinio Polión; Hipsícrates; Delio; el tratado histórico, no la *Geografía*, de Estrabón; las *Memorias* de Herodes; Tolomeo; Nicolás Damasceno; los *Commentarii* de Vespasiano; Jasón de Cirene; fragmentos de papiros (*P. Oxy. 3.021, BGU 511, P. Lond. inv. 2.785, P. Berl. inv. 8.877, P. Cairo 10.448, Acta Hermaisci y Acta Pauli et Antonini*); Antonio Juliano; los escritos “*περί Ιουδαίων*” debidos a Filón de Alejandría, Cleodemo (o Malco), Eupólemo, Demetrio, Artapano, Aristeas, Pseudo-Hecateo, Apolonio Molón, Alejandro Polihistor, Herenio Filón de Biblos, Damócrito, Niarco, Teófilo, Timocares y el anónimo autor de la *Συρίας σχοινομέτρησης*; Justo de Tiberíades; Aristón de Pella; Teucro de Cízico, y los cronógrafos Apolodoro de Atenas y Cástor de Rodas.

El segundo volumen se halla consagrado a las instituciones políticas y religiosas. Allí sobresale el análisis de las ciudades helenísticas de la región sirio-palestina, esto es, Rafia, Gaza, Antedón, Ascalón, Azoto, Yamnia, Jope, Apolonia, Torre de Estratón, Dora, Tolemada, Damasco, Hipos, Gadara, Abilá, Rafana, Kanata, Kanatha, Escitópolis, Pella, Dión, Gerasa, Filadelfia, Samaría, Gaba, Esbón o Jesbón, Antípatriis, Fáselis, Cesarea Panias, Julias o Livias, Séforis, Julias y Tiberíades. Asimismo conviene aludir a la exposición, en págs. 750-753, de los argumentos que permiten identificar la comunidad de Qumrán con la “*αἵρεσις*” de los esenios, citada por Josefo, Plinio y Filón. Por último, en págs. 765-767 es necesario referirse a la hipótesis que considera a los terapeutas, aludidos en *De vita contemplativa* de Filón, miembros de una rama egipcia del esenismo palestinese.

El “nuevo Schürer” es, en definitiva, un gran trabajo. Se enmarca en el seno de esos libros clásicos sobre el período neotestamentario, algunos de los cuales también han aparecido en español gracias a Ediciones Cristiandad, como la obra colectiva *El Mundo del Nuevo Testamento*, que fue dirigida por J. Leiboldt y W. Grundmann (*Vol. I. Estudio histórico-cultural. Vol. II. Textos y documentos. Vol. III. Ilustraciones*, trad. castellana de L. Gil, Madrid, 1973-1975) y el libro de J. Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento* (Trad. castellana de J.L. Ballines, Madrid, 1977).

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Isbell, H. (ed.): *The Last Poets of Imperial Rome*. 302 páginas y 4 mapas. “Penguin Books Ltd.” Harmondsworth (Middlesex), 1982 (reimpr.). ISBN: 0 14 044.246 4.

La Serie *Penguin Classics* ofrece este libro, que supone un florilegio de poetas latinos tardoan-

tiempos, vertidos al inglés. Precede a esa poliantea una introducción a cargo de H. Isbell, traductor del volumen y antiguo alumno de la Universidad de Notre Dame en Indiana (Estados Unidos).

La antología enjuiciada comienza con obras de los vates, que ahora se mencionan: 1) Marco Aurelio Olimpio Nemesiano (*Cynegetica*, vv. 1-325). 2) Autor anónimo de época incierta entre el siglo II d.C. y el V de la Era Cristiana (*Pervigilium Veneris*, vv. 1-110). 3) Décimo Magno Ausonio (*Bissula*, proemio y vv. 1-39; *Mosella*, vv. 1-483; y *Cupido Cruciator*, prólogo y vv. 1-103). 4) Pseudo-Ausonio, de quien se afirma en pág. 69 que no hubo de vivir mucho antes del siglo IV d.C. (*De rosis nascentibus*, vv. 1-50). Por último, 5) Claudio Claudiano (*De raptu Proserpinae*, libro I, vv. 1-288 y libro II, vv. 1-448; y *Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti*, vv. 1-22 y 1-341).

Otros líricos recopilados son: 1) Aurelio Prudencio Clemente (*Praefatio*, vv. 1-45; *Psychomachia*, vv. 1-68 y 1-915; *Cathemerion*, I Himno, vv. 1-100, II Himno, vv. 1-112, III Himno, vv. 1-205, IV Himno, vv. 1-102, V Himno, vv. 1-164, VI Himno, vv. 1-152, VII Himno, vv. 1-220, VIII Himno, vv. 1-80, IX Himno, vv. 1-80, X Himno, vv. 1-172, XI Himno, vv. 1-116 y XII Himno, vv. 1-208; y, ya para concluir, *Epilogus*, vv. 1-34, bien que este postrer escrito sea de atribución dudosa). 2) Rutilio Claudio Namaciano (*De reditu suo*, libro I, vv. 1-644 y libro II, vv. 1-68). 3) Paulino de Pella (*Eucharisticos*, prefacio y vv. 1-616). 4) Anicio Manlio Severino Boecio (*De consolatione philosophiae*, libro III, capítulo 12, vv. 1-58). 5) Columba de Donegal (*Altus Prosator*, vv. 1-278, cuya autoría por Columba es aceptada de modo tradicional). Finalmente, 6) Alcuino de York (*Conflitus Veris et Hiemis*, vv. 1-24).

Tiene interés el libro objeto de reseña. Yo distinguiría, empero, un aspecto asaz afortunado y otro más negativo. Se halla el primero en la pág. 22 del exordio. Radica en decir que gracias al impropriamente llamado Edicto de Milán del año 312, la literatura cristiana trasciende su arcaico sabor apologético y dogmático. El segundo se encuentra en pág. 69. Allí, H. Isbell se refiere al influjo en escritores posteriores de la imagen de la flor, como símbolo de la pasajera idiosincrasia de la vida del hombre, que se observa en el poema *Derosis nascentibus* del Pseudo-Ausonio. Sin embargo, limita el estudio de aquella incidencia a Despérier de Lyon, Pierre de Ronsard y Edmund Spenser, no aludiendo al famoso soneto de nuestro Calderón de la Barca, que aparece en el segundo acto de *El Príncipe Constante* y que se inicia con el verso "Estas, que fueron pompa y alegría...".

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Hobley, B.: *Roman and Saxon London. A Reappraisal*. III, 44 páginas y 71 ilustraciones. Publicación del Museo de Londres. Londres, 1986. ISBN: 0 904818 21 7.

Este folleto recoge la conferencia anual de arqueología pronunciada en 1985 por B. Hobley en el Museo de Londres. Su tema es el análisis, a la luz de los nuevos hallazgos, de la historia de aquella ciudad durante los períodos romano, subromano y sajón. Indica su término el reinado de Alfredo "el Grande" (871-899), a quien acertadamente atribuye el autor en pág. 22 la génesis del hodierno Londres y de la Inglaterra actual, con la restauración que dicho monarca llevó a cabo de esa urbe en el año 886.

Al ocuparse del nacimiento del "Londinium" romano, B. Hobley expone en págs. 6 y 8 la excelente idea de que surgió a raíz de la conquista de Britania como puerto dedicado al comercio de ultramar. En esta faceta, "Londinium" alcanzó su máximo auge bajo el gobierno de Cneo Julio Agrícola (79-87 d.C.) y en el reinado de Trajano (98-117 d.C.), con la erección del Foro y de su basílica adyacente, lo que concuerda con las noticias de Tácito reflejadas en págs. 6 y 10. Esto lleva al tratadista, en pág. 6, a equiparar con plena justeza al Londres de la época con las ciudades de frontera del Oeste americano.

A partir de la mitad del siglo II d.C. se inicia la crisis de "Londinium", originada por la ruina del comercio externo, acompañada de un gran incendio y de un sentimiento de inseguridad, al que responden las nuevas fortificaciones y el reemplazo de las viejas casas y "tabernae" por grandes espacios abiertos con pozos negros. En pág. 12 estudia el autor la reutilización en época de los Severos de materiales antiguos con vistas a edificar esos baluartes, y achaca la decadencia de la ciudad a una falta de población autóctona, que hubiera sido capaz de sustituir el prístino comercio ultramarino por un incremento de los mercados y manufacturas locales.

En pág. 14 y respecto al asunto de determinar cuándo cesó en Londres la vida urbana, el autor

cree que las excavaciones en "Pudding Lane", "Billingsgate" y en la misma Torre autorizan a sostener que a pesar de la irrupción de los sajones perduraron en la ciudad, si bien en mínimas dosis, las formas de la civilización britano-romana. De este modo acepta en parte B. Hobley las tesis de M. Wheeler en el año 1935, quien defendía la presencia en el Londres posterior a 410 d.C. de una "barriada subromana", delimitada por las murallas de la ciudad, de M. Biddle en 1973, de que "Londinium" sobrevivió a la invasión sajona, y de D. Hill en 1977, de que la vida urbana pervive en Londres más en pequeña escala, tratándose de un fenómeno similar al que ocurre en Canterbury, York y Rochester.

A continuación menciona el tratadista el renacimiento económico en el Londres sajón, cuyo topónimo "Lundenwic" supone un eco de la palabra latina "vicus" ("barrio urbano", "lugar" o "aldea"). Las excavaciones, realizadas en las zonas del "Strand" y del "Covent Garden", han demostrado la veracidad del aserto de Beda, quien en torno a 731-732 citaba a Londres como "el emporio de un sinfín de gentes advenidas por tierra y mar". Ello sugiere al autor en pág. 16 el equiparar a "Lundenwic", por su importancia mercantil, con otros núcleos coetáneos como Dorestad en el Bajo Rin. Concluye el folleto con el estudio de los tres puertos londinenses anteriores al arribo de los normandos, "Queenhithe", "Dowgate" y "Billingsgate". Si se considera que el primero de ellos ya existía en época de Alfredo "el Grande" fue el punto de partida del ulterior desarrollo comercial de la urbe.

B. Hobley añade a su magnífica labor una bibliografía útil en grado sumo, al recoger todas las publicaciones concernientes al Londres romano, subromano y sajón, editadas por el Departamento de Arqueología Urbana del Museo de Londres entre 1974 y 1985, e incluso algunas de más temprana fecha, y divididas en estos apartados: 1) Relaciones generales; 2) Métodos y prácticas arqueológicas; 3) Arqueología de Londres; 4) Fuentes históricas; 5) Inspecciones topográficas; 6) Tareas de conservación; 7) Estudios sobre el medio ambiente; 8) Análisis a base de computadoras; 9) Investigaciones relativas a hallazgos cerámicos; 10) Investigaciones acerca de otros descubrimientos arqueológicos; 11) Arqueología de las orillas del Támesis; 12) Guías y Manuales del Departamento de Arqueología Urbana del Museo de Londres; 13) Memorias de excavaciones aparecidas antes de 1974, y 14) Memorias de excavaciones posteriores a 1973.

Gonzalo Fernández

Clark, J.: *Saxon and Norman London*. 32 páginas, 1 plano y 54 ilustraciones. Publicaciones del Museo de Londres. Londres, 1980. ISBN: 0 904818 04 7.

Traza este folleto una breve historia de la ciudad de Londres entre los años 410 y 1215. Como manifiesta el autor en la introducción, el interés hacia esa etapa del devenir de aquella urbe no empezó hasta finalizada la II Guerra Mundial, con lo que muchos objetos arqueológicos concernientes a tal época no llegaron a ser recogidos.

El primer capítulo se titula "El arribo de los ingleses". En su contenido desarrolla J. Clark el punto de partida de su trabajo, situado en 410 d.C., con el abandono "de facto" de Britania por el emperador romano Honorio. En el presente capítulo tiene gran interés la idea, expuesta en pág. 2, de que el colapso de la antigua "Londinium" a partir de la mitad del siglo V se debió a haber perdido las viejas funciones de puerto internacional y de centro administrativo de provincia, que desempeñaba bajo el gobierno del Imperio. Asimismo, hay que resaltar el carácter originario de los anglosajones de grupos humanos exigüos, escasamente vinculados entre sí y procedentes de diversas aunque interconectadas etnias de Germania y de las costas del Mar del Norte, al igual que es preciso aludir a las uniones matrimoniales de anglosajones y britanos, que aparecen también en pág. 3.

Un nuevo capítulo se halla encabezado con las palabras "Misioneros y mercaderes". Es muy bueno el análisis de la primera evangelización de las monarquías anglosajonas, que el tratadista efectúa en pág. 5, pues la vincula con las relaciones foráneas de comercio y política matrimonial del rey Etelberto de Kent. Estudia seguidamente J. Clark las dos oleadas invasoras de los escandinavos a lo largo de los siglos IX y XI y el interín entre ambas, que comprende desde la victoria en 878 de Alfredo "el Grande" sobre los daneses hasta la irrupción en 994 de Svend Gabelbart y Olaf Tryggvason. Si se tiene en cuenta que en los momentos inmediatamente anteriores a esas incursiones nórdicas Londres vive períodos de apogeo, como lo demuestran entre otras cosas las monedas

acuñadas por Alfredo “el Grande” y sus herederos, habría que considerar de modo más profundo si aquella ventura de la anglosajona “Lundenwic” o “Londunium”, de acuerdo a las fuentes legales o a los testimonios de la numismática, sirvió de reclamo a los invasores.

Los capítulos postreros están dedicados a la llegada de los normandos, a la Iglesia en la época antedicha, a la organización económica y al comercio y al gobierno municipal de Londres. J. Clark finaliza su tarea con una descripción de esta ciudad en el tránsito del siglo XII al XIII, basada en William Fitz Stephen. El folleto reseñado merece un juicio positivo. No obstante, hubiera sido necesario ahondar en las tensiones sociales originadas en Londres por el advenimiento de Guillermo I “el Conquistador”, indicadas de forma muy tenue en pág. 18, ya que si los nobles de la ciudad acudieron a ofrecer el trono de Inglaterra a Guillermo, por el contrario este monarca se vio obligado a erigir castillos en Londres “ante la naturaleza levantisca de su grande y fiero populacho”, según una crónica de la época.

Gonzalo Fernández

Toynbee, J.M.C.: *The Roman Art Treasures from the Temple of Mithras*. IV y 69 páginas, 13 láminas, 29 ilustraciones y 5 figuras. Publicación especial n° 7 de la “London and Middlesex Archaeological Society”. Londres, 1986. ISBN: 0 903290 31 6.

Contiene este libro un estudio de los dieciséis tesoros artísticos encontrados en 1954 al excavar el mitreo de “Londinium”, que se guardan hoy en el Museo de Londres. A los análisis de J.M.C. Toynbee precede, de pág. 1 a pág. 4, una introducción de W.F. Grimes, quien fecha tal santuario de Mitra entre los años 240-250 d.C. y c.a. 370 de la Era Cristiana.

La autora divide los objetos tratados en los grupos siguientes: a) obras del siglo II en mármol importado (cabeza de Mitra, cabeza de Minerva, cabeza de Serapis, grupo de Mercurio, mano colosal de una mitra Tauróctono, pequeño torso de Baco de la zona del nártex, pequeño torso de Baco rehusado como piedra de construcción, divinidad acuática y genio con “patera” y “cornucopiae”); b) una obra del siglo III en mármol importado (relieve de Mitra Tauróctono); c) obras del siglo III en piedra de Britania (mano izquierda y antebrazo de un Mitra Tauróctono, relieve de Cautopates y relieve de uno de los Dióscuros); d) obras atribuidas al siglo III en mármol importado (tondo y grupo báquico); y e) platería importada, cuya datación se discute entre el siglo III y el IV (estuche y tamiz argénteos).

La labor de J.M.C. Toynbee se completa con un apartado de J. Bird sobre un cuenco de plata, cuyos paralelos se extienden de los inicios del siglo III a los períodos tempranos del V. Después de las conclusiones, el libro finaliza con un análisis, por M.J. Hugues y J.R.S. Lang, del metal y la fluorescencia de la citada platería de los siglos III o IV, y con unas consideraciones de S.E. Ellis, relativas a las piedras de este mitreo.

Cada objeto es estudiado con arreglo al presente esquema: a) su número en el *Catálogo del Museo de Londres*; b) sus dimensiones; c) el material del que está hecho; d) el sitio del mitreo y la fecha exacta del hallazgo; e) bibliografía que exista en torno a su presencia y características; f) su descripción; g) apreciaciones estéticas que origine; h) paralelos respecto a sus arquetipos; i) lugar y época de su creación; y j) representaciones de igual asunto en otros mitreos.

En pág. 13 del libro es válida la idea de que Minerva, en su faceta de dominadora de la muerte, ejerce un papel similar al de Mitra. Acepto también la sospecha, expuesta por la autora en págs. 22-23, de que existiese en “Londinium” otro mitreo mayor, aún no hallado, en base a la naturaleza gigantesca de la mano de un Mitra Tauróctono del siglo II. A su vez, en págs. 55-57 es estupenda la conclusión de que en virtud de su riqueza, sólo equiparada en las provincias del Imperio por el templo emeritense de idéntico culto, el mitreo de Londres revela que el mitrismo no estuvo circunscrito a los humildes y a los soldados, sino que afectó igualmente a las capas medias y altas de la población.

La parte introductoria de W.F. Grimes hubiera quedado más completa, empero, si hubiese recogido las distintas hipótesis de W.F. Grimes (“Excavations in the City of London”, en R.L.S. Bruce Mitford —ed.—, *Recent Archaeological Excavations in Britain*, Londres, 1956, pág. 141) y R. Merrifield (“Art and Religion in Roman London: an inquest on the sculptures of Londinium”, en J. Munby y M. Henig —eds.—, *Roman Life and Art in Britain*, n° 41 de la Serie *British Archaeological Report*, Oxford, 1977, págs. 375-406) acerca del ulterior destino del mitreo londinense.

Gonzalo Fernández

Chapman, H.: *Discoveries. Serie The London Connection*, nº 8. 16 páginas y 63 ilustraciones. Publicaciones del Museo de Londres. Londres, 1986. ISBN: 0 904818 24 1.

Recoge este folleto una sucinta enumeración de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la capital británica por el Departamento de Arqueología del Gran Londres a partir de 1983. En aspecto certeramente indicado en pág. 1 por el autor, sólo las antedichas excavaciones permiten el completo conocimiento de la prehistoria de la zona, del "Londinium" romano y del "Lundenwic" de los sajones, e incluso para época medieval, de la que han perdurado fuentes de otra índole, las labores arqueológicas iluminan numerosos aspectos de la vida de aquella urbe.

El tratadista agrupa tales hallazgos, cuyo término "ante quem" es el siglo XIV, en estos apartados: los contornos de Londres, las mudanzas en la fortuna de la ciudad, las orillas del Támesis, los edificios romanos más esenciales, palacios y prioratos de la Edad Media, las casas de los londinenses, la alfarería de esa población y las costumbres funerarias.

La obra de H. Chapman no supone un mero recuento de los citados descubrimientos, al proporcionar unos breves aunque estupendas introducciones. De esta manera se infiere de págs. 4 y 6 que los sajones desplazaron el centro de Londres hacia la actual área del "Strand". En pág. 12 están bien analizadas las distintas técnicas que se emplearon en la construcción de las moradas londinenses: la piedra con los romanos, la madera con los sajones, nuevos modos de usar la piedra antes de 1200 y los inicios del ladrillo doscientos años después. Por último, al aludir en pág. 14 a la crisis de la alfarería de Londres de 200 d.C. en adelante se la puede vincular a la decadencia de la ciudad, cuyo comienzo es situado por H. Chapman en pág. 4 en torno al año 170 de la Era Cristiana.

Gonzalo Fernández

López Pereira, J.E.: *El primer despertar cultural de Galicia. Cultura y Literatura en los siglos IV y V*. Biblioteca de Divulgación, Serie Galicia, vol. 1. 193 páginas y 7 láminas. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 1989. ISBN: 84-7191-528-6.

Son los límites cronológicos de este trabajo el nacimiento de la provincia romana de "Gallaecia" en 289 d.C. y la muerte de Hidacio, cuyo término "post quem" lo sitúa J.E. López Pereira, en pág. 165, en la masacre de Lisboa del año 469. Entre ambas fechas estudia el autor el auge cultural habido en aquella provincia, del que son sus más gloriosos corifeos los escritores inmersos en la querrela priscilianista, Egeria, Paulo Orosio e Hidacio.

Después de las secciones introductorias, en las que se defiende en pág. 18 la supervivencia del priscilianismo en "Gallaecia" por espacio de casi dos siglos tras la ejecución de su fundador, dos ideas del primer capítulo merecen citarse. Alude una de ellas, en pág. 26, al área geográfica de dicha provincia, que abarcaba estos "conventus": el "Bracarensis", el "Lucensis", el "Asturiensis" y la parte noroccidental del "Cluniensis". Radica la segunda en afirmar, en págs. 27-28 y basándose en anteriores aportaciones de M.C. Fernández Castro y A. Blanco Freijeiro, la presencia de "villae" en la "Gallaecia" del siglo IV. Esto llevará a J.E. López Pereira, en pág. 46, a no admitir las hipótesis del origen en la Bética o Lusitania de Prisciliano, que habían sido sostenidas por J. Bernays, A. Hingenfeld, E. Flórez y P.B. Gams, inclinándose los dos primeros por la raigambre bética y los dos últimos por la ascendencia lusitana.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto se encuentran dedicados a Prisciliano y a los autores galaicos, que guardan relación con la controversia priscilianista. Así, entre los favorables a ese movimiento destacan Simposio y Dicitinio, obispos los dos de Astorga; Agrestio, que lo fue de Lugo, y los poetas Argirio y Latroniano. Adoptaron, en cambio, una actitud hostil frente al priscilianismo Ceponio, obispo de indeterminada sede galaica; Pastor y Siagrio, jefes de la cristiandad lucense; Toribio de Astorga, Baquiario, el historiador Paulo Orosio y los tres Avitos, de los cuales dos marcharon a Jerusalén y uno a Roma.

Al segundo capítulo he de interponer dos objeciones. Afecta la primera a la revisión historiográfica de la crisis priscilianista, que se halla en págs. 41-42. Allí alude el tratadista a las interpretaciones de F. Paret, L. Duchesne, E.Ch. Babut, P. Monceaux y A. D'Ales. Olvida, sin embargo, la expuesta en el primer tomo de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* por M. Menéndez Pelayo, a quien sólo se refiere en pág. 61 bajo una óptica estrictamente filológica. Asimismo, al citar

en pág. 64 el empleo de himnos por los secuaces de Prisciliano, hubiera debido añadir que su uso es fenómeno habitual en ciertas tendencias heréticas del cristianismo, como lo prueban los utilizados por orígenes (*Contra Celsum*, VI, 31) y nasienos (Pseudo-Hipólito, *Philosophoumena*, V, 1), además de los compuestos por Bardesanes (Efreñ, *Serm. adv. haer.*, 53) y, hasta cierto punto, por el mismo Arrio (Atanasio de Alejandría, *De decr.*, 16 y Filostorgio, *Hist. Eccl.*, II, 2).

En el quinto capítulo estudia J.E. López Pereira a la peregrina Egeria. En pág. 120 recoge la acertada idea de Chr. Mohrmann, de que era Egeria “una devota, con gran formación e información bíblica, que tenía estrechas relaciones con una comunidad de monjas, aunque no llevaba una vida ascética en el sentido pleno de la palabra, pero sí formando parte de un movimiento ascético de intelectuales pertenecientes a familias nobles”. También se hallan bien analizados, de pág. 121 a la 123, los vínculos de Egeria con el priscilianismo. No obstante, hubiera podido completarse este capítulo relacionando en págs. 125-128 el *Itinerario de Burdeos a Jerusalén* del año 333 y la *Peregrinatio Aetherae* con el valor que la familia de Constantino otorga a los peregrinajes a Tierra Santa. El aprecio por esas peregrinaciones se debe a la unión mística de Constantino con los lugares sagrados de Palestina y al viaje a Jerusalén de Elena, la madre del emperador, a raíz de los graves acontecimientos dinásticos de 326, que tan hondos traumas produjeron a Elena según las noticias tácitas de Eusebio de Cesarea (*De vita Constantini imperatoris*, III, 42) y Ambrosio de Milán (*De obitu Theodosii*, 41) y el testimonio expreso de Aurelio Víctor (*Epit.*, 41, 12).

Finaliza este buen libro con unas consideraciones en torno a Paulo Orosio e Hidacio. En lo que al primero de ambos historiadores se refiere, J.E. López Pereira no explica suficientemente en págs. 154-156 los móviles de su ruptura con Agustín de Hipona. También hubiera podido añadir al tema del nacionalismo de Orosio, analizado en págs. 156-159, que ese mismo espíritu aparece en el Africa septentrional, en el anónimo redactor del *Liber Genealogus*. Por último y en lo que a Hidacio concierne, el tratadista explica con exactitud y justeza, en págs. 162-164, las dudas que abraja sobre la paternidad hidaciana de la Era hispánica.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Page, R.I.: Runes. Serie Reading the Past. 64 páginas, 10 figuras y 30 ilustraciones. Publicaciones del Museo Británico. Londres, 1987. ISBN: 0-7141-8065-3.

Las runas son caracteres propios de la escritura de ciertos pueblos, como los godos, vándalos, lombardos, francos, frisones, teutones, anglos, sajones, jutos y escandinavos. A todos ellos los considera el autor en pág. 6 étnicamente germanos. La escritura rúnica se empleó desde la última etapa de siglo II d.C. hasta los inicios de la Edad Moderna, afectando su uso a muy diversas materias, como la madera, el metal, el hueso y la piedra.

En el primer capítulo analiza R.I. Page las cuestiones generales de esta escritura, recalcando en pág. 9 la incertidumbre que reina acerca de su lugar de origen. A su vez, en págs. 9 y 10 se defiende la naturaleza pragmática de la mayoría de las runas frente a su en tantas ocasiones postulado carácter mágico, que sólo atañe a algunas de ellas. En el capítulo segundo se estudian los varios alfabetos rúnicos, que son: a) el germánico, con 24 signos, aunque dentro de este primer tipo han aparecido determinadas variantes en algunas inscripciones, como las halladas en las localidades suecas de Kylver y Vadstena, en Breza (Yugoslavia) y en Charnay (Francia); b) el anglosajón, con 31 caracteres, y c) el alfabeto rúnico reciente, subdividido en danés o común y sueco-noruego o de varillas cortas.

El tercer capítulo se dedica a los epígrafes más antiguos, cuyo origen se remonta a c.a. 200 d.C. Notas distintivas de las presente runas son: a) el aparecer las más tempranas mezcladas en una mínima cantidad con otros depósitos sacrificiales, procedentes de botines de guerra con mucha verosimilitud, lo que ocurre en yacimientos de Schleswig (norte de Alemania), Skåne (Suecia) y Fyn, Sjaelland y Jylland (Dinamarca); b) el extenderse hacia el sur entre los siglos IV y VI al compás de las grandes migraciones de pueblos, que entonces acacieron, pese a lo cual Escandinavia siguió siendo su centro, y c) su utilización en la parte central de Germania desde el siglo V al VII y su retroceso hasta extinguirse ante los avances del cristianismo. Al llegar a este punto cabe interrogarse si la desaparición allí de las runas en el siglo VIII se relaciona con la conducta aniquiladora de los usos paganos, iniciada en 738 por Gregorio III de Roma, al prohibir los “sacrificia mortuorum” entre los alemanes (ed. C. Clemen, *Fontes Historiae Religionis Germanicae*, Berlín, 1928,

pág. 42).

En el cuarto capítulo atiende R.I. Page a las runas anglosajonas, que presentan la novedad de incluir el alfabeto rúnico en las leyendas monetales. Seguidamente son analizadas las inscripciones vikingas en la Península Escandinava y Dinamarca. En pág. 50 el autor extrae de ciertos epígrafes la idea de que en la lucha contra la evangelización el dios Thor llega a ser un rival de Cristo. No obstante, ello sucede también en las fuentes literarias, como se aprecia en el octavo capítulo de *La Saga de Eirik el Rojo* (trad. española de A. y P. Casariego Córdoba, *La Saga de los Groenlandeses. La Saga de Eirik el Rojo*, en *Selección de Lecturas Medievales*, vol. 4, Madrid, 1983, pág. 65).

Asimismo, R.I. Page no cita determinados sincretismos entre las viejas creencias y la religión cristiana. Las primeras influyen en la segunda en los respectivos papeles de Thor como arquetipo para la esperanza cristiana, y de Loki a manera de símbolo de la derrota del Infierno ante el bautismo. A los antedichos influjos, ya vistos por R. Reitzenstein (“Die nordischen, persischen und christlichen Vorstellungen vom Weltuntergang”, en *Vorträge der Bibliothek Warburg 1923-1924*, Leipzig-Berlín, 1926, págs. 159-162) alude indirectamente una carta redactada en Suecia a lo largo del siglo XI (ed. R. Reitzenstein, “Weltuntergangsvorstellungen”, en *Kyrkohistorisk Årsskrift*, 1924, pág. 184).

Por su parte existen elementos cristianos en el *Völuspá*, que en conformidad con J. De Vries (*Altgermanische Religionsgeschichte. Band II.: Religion der Nordgermanen*, Berlín-Leipzig, 1937, págs. 414-415) son: el toque de cuerno que anuncia el fin, el oscurecimiento del sol y la caída de las estrellas, el incendio del mundo, el descenso desde el cielo de los poderosos y quizás la degradación ética del linaje humano. Sin embargo, los principales temas del *Völuspá* son paganos, aunque no germánicos. Celtas son el hundimiento de la tierra en el mar, la lucha de los dioses y la génesis de una nueva estirpe divina. Raigambre persa tienen el “fimbulvetr” y la pareja humana conservada durante el invierno. Orientales son, por último, las representaciones de la serpiente del abismo y del lobo Fenrir.

En el séptimo capítulo demuestra el autor el carácter apócrifo de las runas encontradas en Norteamérica. Estos hallazgos se relacionan con el asentamiento de “Vinlandia”, localizada en pág. 60 en L’Anse-aux-Meadows, sector septentrional de Terranova, con lo que se admite de forma implícita la hipótesis de H. Ingstad (*Landet under Leidarstjernen*, Oslo, 1959). R.I. Page finaliza su tarea con un recuento de los museos, que guardan inscripciones rúnicas, y una sumaria bibliografía.

Es parecer común que la epigrafía representa una inmejorable disciplina instrumental de la Historia. Ello queda probado en pág. 59 de este magnífico libro, al demostrar el autor a base de runas los vínculos familiares entre elementos escandinavos y célticos, que tuvieron lugar en Inglaterra antes de la invasión normanda de 1066, suponiendo tal momento para R.I. Page en pág. 42 el término de la escritura rúnica en aquel país.

Gonzalo Fernández
Universidad de Alcalá de Henares

Varios autores: ΑΜΕΣΑΝΔΙΝΑ . *Hellénisme, judaïsme et christianisme à Alexandrie. Mélanges offerts au P. Claude Mondésert*. XVIII y 436 páginas. “Les Editions du Cerf”. París, 1987. ISBN: 2-204-02744-8.

Es este libro un homenaje a C. Mondésert, de quien se expone su amplia bibliografía en págs. XV-XVIII. Después del prólogo de J. Pouilloux (págs. 7-8), H. De Lubac indica sus recuerdos del homenajeado entre los años 1940 y 1945 (págs. 9-13). Esas memorias se hallan sobre todo vinculadas a la génesis en 1941-1942 de la serie *Sources chrétiennes*, de la que Mondésert fue secretario de redacción en 1951 y director en 1960. El trabajo de M. Harl radica en el análisis de la voz griega “kibôtós”, que se emplea en *Génesis*, 6, 14, dentro de la versión de los Setenta, para aludir al Arca de Noé (págs. 15-43). En pág. 15, la antedicha versión de los Setenta es calificada por la Harl, con todo acierto, de genuino testimonio del judaísmo helenístico, y en lo que al *Pentateuco* concierne, de verdadero ejemplo del judaísmo alejandrino. La labor de E. Starobinski-Safran versa acerca de la comunidad hebrea de Alejandría en época de Filón (págs. 45-75). Tiene relevancia en pág. 51 la idea de que los judíos alejandrinos formaban la más importante de las “politeumata” judaicas de Egipto, entendiéndose por “politeuma” un grupo étnico asentado en una “polis” o país que goza de ciertos derechos.

Desde pág. 77 a la 115 compara M. Petit las exégesis de la historia de Tamar (*Génesis*, 38) en varias obras de Filón de Alejandría (*Legum allegoriae III, Quod Deus sit immutabilis, De congressu eruditionis gratia, De fuga et inventione, De mutatione nominum, De somniis II, De virtutibus, Quaestiones in Genesim y De posteritate Caini*) y algunos escritos judíos (*Bereshit Rabbah, Tanhuma Wa-yéshev, los Targunim del Pentateuco, las Antigüedades Bíblicas del Pseudo-Filón y la Zohár del Génesis*). La autora señala, en pág. 77, la importancia de Tamar en las genealogías judaicas (*I Crónicas*, 2, 3-15 y *Ruth*, 4, 18-22) y cristianas (*Mateo*, 1, 1-16 y *Lucas*, 3, 23-33). Asimismo, tiene interés, en pág. 115, el parecido de la muerte de Jesús de Nazaret con el suplicio de Carabas, acaecido en Alejandría en 38 d.C. (FILON, *Flacc.*, 37-38). Entre págs. 117 y 150, M.J. Rondeau dilucida el significado del verbo “πραγματολογεῖν” en Filón (*De Fuga*, 54 y *De somniis I*, 230), comparándolo con su empleo por Anaxímenes de Lámpsaco (*Ars Rhetorica*, 31, 2 y 35, 17) y Diógenes Laercio (*De clarorum philosophorum uitis*, IX, 52). En pág. 147, la tratadista infiere el corolario de la pertenencia de “πραγματολογεῖν” al vocabulario técnico de la retórica judiciaria.

A. M. Ritter estudia el orto de la cristiandad alejandrina, basándose sobre todo en las noticias de Policarpo de Esmirna y Clemente (págs. 151-172). En su trabajo defiende que en un principio se introdujo el cristianismo entre los judíos de Alejandría, quienes estaban afincados cerca de la antigua “βασίλεια”. y que de allí pasó al barrio de “Rhakotis”, solar de los egipcios. Igualmente postula Ritter que, a consecuencia del “tumultus judaicus” de 115-117, sobrevino en aquella urbe la ruptura de los judeo-cristianos con los judíos. E. Osborn analiza el influjo en Clemente de la idea plotiniana del Uno (págs. 173-189), a la vez que en primer capítulo del *Protéptico* del mismo Clemente, B. Merkelbach interpreta la figura del citaredo Eunomo a guisa de una imagen de Cristo (págs. 191-194):

A. Guillaumont demuestra, de pág. 195 a 201, que la voz “γνωσιζός” sirve en Clemente de Alejandría y Evagrio para designar al cristiano, que mediante el conocimiento llega a la plenitud de la fe. H. Crouzel se ocupa, en págs. 203-220, de la incidencia de la noción de la tercera hipóstasis o Alma del Mundo, sostenida por Plotino, en las ideas de Orígenes relativas al Espíritu Santo. A. Grillmeier considera, entre págs. 221 y 237, la lucha antiorigenista en el Alto Egipto durante los años 444-451, fundamentándose en una epístola de Dióscoro de Alejandría al archimandrita Schenute de Atripe, en un memorándum del referido Dióscoro a los obispos Sabino de Schmin, Genadio (de sede desconocida) y Hermógenes de Rhinocoroura y, por último, en una instrucción del antedicho Schenute. Interesantísimas son dos ideas de su trabajo. La primera se halla en pág. 232. Alude a la pervivencia de la crisis del monacato egipcio en el decurso de los siglos VI y VII. Se encuentra la segunda en pág. 237. Allí recoge la tesis de E. Wipszycka (“Patriarcha Aleksandryjski i jego biskupi (IV-VII w.)”, en *Przegląd Hist.*, 73, 1982, núms. 3 y 4), que explica el dominio eclesiástico del obispo de Alejandría sobre el Egipto Meridional por la carencia en la zona de tradición urbanística.

S. Leanza insiste, desde pág. 239 a la 246, en la necesidad de editar los *Escolios al Eclesiastés* de Dionisio de Alejandría, pues Leanza tiene por apócrifos los fragmentos de Dionisio, que se refieren al *Libro de Job*, al *Cantar de los Cantares*, a la *Epístola de Santiago* y al *Apocalipsis*, abrigando dudas en torno a la autenticidad de los fragmentos concernientes al *Evangelió de Lucas* y del brevisimo escolio a *Romanos*, II, 26. Es necesario añadir el interés de Dionisio de Alejandría a modo de precedente del anomeísmo, pues según Basilio de Cesarea (*Epíst. 9, 2*), Dionisio creía que Cristo era disimilar (“ἕτερος”) respecto al Padre y negaba la divinidad del Espíritu Santo.

En págs. 247-260 y 261-276, H. Chadwick y Ch. Kannengiesser niegan la autoría atanasiana de los *Dos libros contra Apolinar* y de la *Epístola al filósofo Máximo*, habitualmente atribuidos al célebre obispo de Alejandría. Ch. Pietri considera, de pág. 277 a 295, el exilio en 483 de Juan Talaña en la Ciudad Eterna dentro del eje romano-alejandrino, que se inicia en 339 con el segundo destierro de Atanasio. L. Doutreleau estudia el prólogo de Jerónimo al *De Spiritu Sancto* de Dídimo el Ciego, que aparece a manera de una carta del solitario de Belén a su hermano Pauliniano (págs. 297-311). B. y J. Kramer consideran los elementos lingüísticos hebreos en el precitado Dídimo, a la luz de la tradición exegética alejandrina que comienza con la *Hexapla* de Orígenes (págs. 313-323). M. Tardieu elucida la idiosincrasia antinicena del *De ingenito deo genitoque*, que se halla en las *Recognitiones* pseudoclementinas (III, 2-11), pues su texto califica de “gnósticos” a quienes aceptaron el “ὁμοούσιος” (págs. 325-337).

J. Rougé se ocupa del príncipio del obispado de Cirilo (págs. 339-349). En su tarea se fija especialmente en los “parabalani” alejandrinos, a los que considera en sus inicios simples enfermeros de aquella iglesia, determinando en págs. 347-348 la exacta etimología del vocablo “parabalani”, y no “parabolani”, que arranca de una mala lectura de las actas del sínodo calcedoniense de 451. G.M. De Durand edita y comenta, entre págs. 351-363, una epístola de Cirilo aludida “in

Colace, P.R. (ed.): *Le parafrasi bizantine del Περὶ καταρχῶν di Massimo. Introduzione, testo critico, traduzione e note di commento linguistico-filologico. Serie Letteratura e civiltà bizantina, vol. IV. 175 páginas. Edizioni Dr. Antonino Sfameni (EDAS). Mesina, 1988. ISBN: 88-7820-027-1*

P.R. Colace ha editado y vertido al italiano dos de las cuatro paráfrasis bizantinas del Περὶ καταρχῶν del filósofo neoplatónico Máximo de Efeso, quien fue ajusticiado en el año 372 de la Era Cristiana, después de haber sido el maestro del emperador Juliano. Las dos paráfrasis aquí editadas son las que se hallan en los manuscritos *Laurentianus graecus 28.34* (paráfrasis primera), *Parisinus graecus 2506* y *Marcianus graecus 335* (paráfrasis segunda). En cambio no edita las paráfrasis tercera y cuarta, que, respectivamente, se encuentran en el manuscrito *Baroccianus 131* y en la *Εἰσαγωγή* de Juan Camatero, poema de dos mil versos fechado en época de Manuel Comneno (1143-1180).

Empieza el volumen con un exordio de E. Livrea, donde se afirman los dos grandes valores del Περὶ καταρχῶν de Máximo, que son su índole de monumento del alejandrino literario y su naturaleza testimonial de la cultura pagana del siglo IV d.C. Asimismo, explica Livrea las paráfrasis de tal obra a modo de una tentativa de reducir su primigenia elevación lingüístico-estilística al nivel de una modesta prosa, encaminada a un público no compuesto por gramáticos. Con ello, el destino del Περὶ καταρχῶν durante el período bizantino se asemeja al que experimentaron otros tratados, como las *Theriaca* y *Alexipharmaca* de Nicandro, las *Halieutica* de Oppiano, las *Ixeutica* de Dionisio y las *Cynegetica* del Pseudo-Oppiano.

Seguidamente, P.R. Colace introduce a los lectores en su labor editora, analizando las paráfrasis bizantinas del escrito de Máximo de Efeso y su tradición manuscrita. El libro concluye con el texto griego y la versión italiana de ambas paráfrasis, a las que acompañan dos apéndices extraídos de los manuscritos *Laurentianus graecus 28.34* (margen izquierda del folio 166^v) y *Parisinus graecus 2419* (folios 131^v-132).

Poseen enorme interés dos comentarios de la Colace. El primero se encuentra en pág. 25, n. 28 y pág. 62, n. 13. Allí se recalca la diferencia existente en el siglo IV entre la astrología científica y la catárquica o popular, desprovista esta última de todo carácter matemático. El segundo acierto atañe a la pág. 135. Estriba en vincular la preocupación por los esclavos huidos, que demuestra Máximo de Efeso, con las idénticas curas que en el transcurso del Imperio Romano se advierten en numerosas noticias literarias, históricas, jurídicas y religiosas.

La tarea de P.R. Colace merece loas y parabienes. Sólo se percibe la falta de unas consideraciones en torno a la vida, obras e ideología del antedicho Máximo de Efeso, bien que esa carencia pueda remediarse con el análisis de su figura en el *Pauly-Wissowa* (vid. W. KROLL, s.v. "Maximos 44" en *RE*, 14, 1930, cols. 2.573-2.576).

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Die Frühchristlichen Wandmalereien aus den Grabbauten in Cimitile-Nola

Dieter Korol, *Jahrbuch für Antike und Christentum; Ergänzungsband 13-1987. Münster.*

Este trabajo no va a tratar de las pinturas de esta necrópolis en general, sino que se va a centrar en dos construcciones concretas, que llevan los números 13 y 14. Pero antes de iniciar el estudio en profundidad de estos dos conjuntos de pinturas, el autor, en la introducción general, nos ofrece, en primer lugar, un breve resumen del estado de la investigación, con una historia de las investigaciones y excavaciones, y un pequeño resumen de la historia de la propia investigación llevada a cabo por el autor. Le sigue una descripción general del cementerio, intentando fijar la época de llegada de la comunidad cristiana a Nola, en base a las fuentes, las investigaciones de otros autores, y sus propias opiniones. Termina esta parte con una aproximación a los conjuntos sepulcrales 13 y 14, con todo tipo de detalles, medidas, fases de construcción, distinción entre tumbas cristianas y paganas, etc., todo ello con un detallismo enorme.

Tras esta introducción general entramos en el objetivo fundamental de esta obra, el estudio de las pinturas de los conjuntos 13 y 14. Para ello, el autor va a hacer una distinción entre las pinturas que tienen un significado claro, una interpretación bastante segura, y las que tienen un significado

extenso" por Jorge "el Monje" (*Chronicon*, IX, 17). G.J.M. Bartelink desarrolla los vínculos de los cenobitas egipcios con la sede de Alejandría a lo largo de los obispados de Atanasio, Pedro II, Teófilo, Cirilo y Dióscoro (págs. 365-379). En pág. 378, el tratadista localiza a fines del siglo III el nacimiento del monacato egipcio. Sin embargo, hubiera debido explicar el silencio de Eusebio de Cesarea acerca de la existencia de monjes en la Tebaida, cuando ese personaje buscó allí refugio, huyendo de los avatares de la persecución tetrárquica en Tiro y Palestina (EUSEBIO DE CESA-REA, *Mar. Pal.*, I, 1 e *Hist. Eccl.*, VIII, 7, 1-2 y VIII, 9, 4).

Después del análisis por M. Simonetti de las influencias de la teología alejandrina en Occidente (págs. 381-402), A. Le Bouleec estudia en págs. 403-417 la visión que de la escuela catequética, o "Didaskaleion", ofrecen algunos autores de los siglos XVIII y XIX. Para concluir, es lícito afirmar la excelencia del libro enjuiciado, que arroja muchos datos, alusivos a la trayectoria de judíos y cristianos en la Alejandría helenística y romana.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Sánchez Salor, E. (ed.): *Polémica entre cristianos y paganos a través de los textos. Problemas existenciales y problemas vivenciales*. 486 páginas. Colección Akal/Clásica, Serie "Clásicos Latinos", vol. 3. Ediciones Akal, S.A. Madrid, 1986. ISBN: 84-7600-100-2.

En este libro E. Sánchez Salor ha vertido al castellano 424 textos, correspondientes a la polémica cristiano-pagana, que se extiende del siglo II al V. La casi totalidad de esos fragmentos se debe a escritores cristianos, que emplearon el latín como vehículo literario, salvo dos pasajes de Eusebio de Cesarea (*Hist. Eccl.*, I, 1, 1-2 y 4) y cuatro de Quinto Aurelio Simaco (*Relatio II*, 8-11).

Las fuentes latino-cristianas, aquí recogidas, pertenecen a Ambrosio de Milán, Arnobio de Sica, Agustín de Hipona, Cipriano de Cartago, Jerónimo, Lactancio, Minucio Félix, Novaciano, Paulo Orosio, Prudencio, Rufino de Aquileya, Tertuliano y los anónimos redactores de diversas pasiones de mártires, en concreto, de *Passio Carpi, Pamfili et Agathonice, Passio sanctae Crispinae, Acta proconsularia martyrii sancti Cypriani, Passio Fructuosi episcopi cum sociis, Passio sancti Irenaei episcopi sirmiensis, Passio Iuli veterani, Passio Marcelli centurionis, Passio sanctorum Mariani et Iacobi, Passio Maximiliani, Passio Montani et Lucii, Passio sanctarum Perpetuae et Felicitatis y Passio martyrum Scillitanorum*.

Comienza el volumen con un exordio, en el que aparece el esquema cronológico de la polémica pagano-cristiana, la declaración de intenciones de E. Sánchez Salor al iniciar su trabajo, una bibliografía básica y una somera semblanza de cada uno de los autores recopilados. Seguidamente, el tratadista agrupa las referidas 424 noticias de acuerdo con los principales motivos de la querrela, a saber: a) la naturaleza de conocimiento antiguo que posee el "corpus" doctrinal cristiano; b) la sucesión apostólica como garantía de la unidad y del origen divino de la Iglesia; c) la controversia en torno a cuáles fueron mejores tiempos, si los "tempora antiqua" o los "tempora christiana", y d) la actitud de los cristianos ante la moral, la política y la sociedad.

A la tarea del editor únicamente puede objetarse que en la nota 35 de la pág. 49 aluda a Suidas y no al *Léxico de la Suda*, como hubiera sido lo correcto. La obra enjuiciada es válida. Me permito completarla, sin embargo, con la recopilación que ha llevado a cabo M. Guidi de las fuentes sobre las relaciones del Imperio Romano con los cristianos, a lo largo de los siglos I y II (vid. M. GUIDI. -ed.-. *Fonti per i rapporti tra l'Impero Romano e il Cristianesimo (I-II secolo)*, "Casa Editrice Prof. Riccardo Pàtron", Bolonia, 1970), pues en este último libro han sido editados 54 testimonios alusivos al Senadoconsulto Tiberiano, al César Claudio y los hebreos y a las diferentes posturas que respecto al cristianismo mantuvieron Nerón, los Flavios, Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

dudoso o incluso ambiguo. Dentro del primer grupo se va a ocupar de las siguientes escenas: Adán y Eva escuchando la prohibición divina, Adán y Eva tras el Pecado Original, el juramento de José de enterrar a Jacob en Canaán, la bendición de Jacob a Efraín y Manasés, y escenas del ciclo de Jonás. El procedimiento de trabajo, en cada uno de los casos, va a ser prácticamente el mismo. Se comienza con un repaso general a las apreciaciones y opiniones de otros investigadores, especialmente de Chierici y de Hempel, ya que la misma investigación de D. Korol debe basarse en las descripciones y documentación gráfica ofrecidas por estos autores, debido al deterioro que han ido sufriendo las pinturas. Seguidamente, se nos ofrece las medidas de la escena, el marco, y una descripción detallada de lo que podemos ver, sin hacer ningún intento de interpretación, valorando a continuación las opiniones de los autores anteriormente citados por él, expresando sus propias dudas y observaciones. El siguiente paso es ofrecernos un cuidado texto bíblico, el texto de la escena en cuestión, para posteriormente analizar la interpretación que de él hace el pintor. El tercer paso es, por medio del estudio de los paralelismos de estas pinturas en obras contemporáneas, buscar sus raíces e influencias, fijar sus propias peculiaridades y ver cómo ha evolucionado esta iconografía hasta la Edad Media. Finalmente, y en base a todo lo anterior, se hace una identificación y una interpretación final de la escena y una valoración de su importancia y aportaciones. En cuanto a las escenas del segundo grupo, las de imposible o dudosa interpretación, analiza todos los detalles y opiniones, para finalmente indicar los posibles significados de las escenas.

La última parte de la investigación se dedica a un intento, lo más exacto posible, de datación de estas pinturas, basándose para ello también en la propia construcción de las habitaciones, el tipo de enterramiento, etc. Partiendo del hecho de que estas pinturas no pueden ser contemporáneas, por razones de estilo, composición, técnica y por las conclusiones extraídas de los paralelismos, se llega al resultado siguiente: el conjunto 13 es anterior al 14, fechable en la segunda mitad del s. III, probablemente, o finales del mismo. El 14, sin embargo, ofrece un conjunto datable entre finales del s. IV y mediados del s. V, pudiendo incluso datarse con más precisión, en base a diversos indicios, en la primera decena del s. V.

Otra conclusión importante es que los propietarios de estos enterramientos debían ser personas de buena posición social y suficiente cultura, como lo testimonian la calidad de las pinturas y la propia elección de los temas, que presuponen un programa bien planeado y estudiado, si bien hoy en día apenas podemos reconstruir este programa. Lo que sí se puede ver es que las pinturas están relacionadas con una idea de resurrección y de esperanza en una vida futura.

Destaca en todo este trabajo el amplio uso que hace el autor de las obras de otros investigadores, siempre con un enorme sentido crítico y sinceridad científica. Llama la atención el contraste entre un texto claro y sencillo y unas notas extensísimas, lo que supone un trabajo grande de depuración del texto, apoyándose éste sobre unas bases enormemente sólidas. Destaca también el amplísimo uso que se hace de los paralelismos con otras obras de todas las épocas hasta la Edad Media, poniéndose en relieve la evolución y a la vez el conservadurismo de las fórmulas. Todo ello se completa con una extensísima documentación gráfica, tanto de fotos como de planos, dibujos y reconstrucciones.

Finalmente, el autor subraya el hecho de que las particularidades que observamos en Cimitile prueban que estamos ante unos tempranos intentos de búsqueda iconográfica cristiana, todo ello con una apreciable base en la tradición local, la influencia pagana general del Imperio Romano y las influencias entre obras cristianas y judías. Estas pinturas, por su extraordinaria calidad, son una prueba de que la gran tradición pictórica campaniense llegó hasta muy entrado el mundo tardoantiguo y son una prueba también de que esta región ha aportado al arte cristiano importantes elementos iconográficos.

Juan Pablo Vita Barra

XXXVI Corso di Cultura sull'arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studi sul tema "Ravenna e l'Italia fra Goti e Longobardi", Edizioni del Girasole, Ravenna 1989.

En 1989 y con algo de retraso sobre el calendario habitual se celebra el XXXVI curso de cultura sobre el Arte Ravennate y Bizantino entre los días 14 al 22 de abril. El seminario que organiza y dirige la profesora R. Farioli Campanatti va consiguiendo superarse cada año en la organización y temática de sus cursos y creemos que el curso de 1989 ha alcanzado uno de sus más bellos logros. Treinta lecciones constituyeron el curso y de ellas algo más de la mitad (17) son las que recoge el

volumen que estamos comentando. Es el tributo que hay que pagar cuando se pretende y se consi-gue que el volumen de actas del curso pueda servir como manual para los asistentes al mismo; pero a pesar de su carácter parcial, el volumen monográfico resulta espléndido en forma y contenido y a él nos vamos a referir aquí en exclusiva. Los artículos van ordenados por orden alfabético de autores y su contenido es como sigue:

Muy breve y programático es el resumen que la profesora M.G. Arcamone ofrece de su ponencia sobre "La lengua de godos y longobardos" (pp. 13-15). Plantea el problema tal y como se desprende de las obras clásicas. Su exposición oral fue mucho más amplia y razonada; en el volu-men sólo se contiene su punto de partida.

El Dr. E. Arslan (pp. 17-72: "La amonedación de los godos") ofrece una amplia exposición general sobre el problema, superando, desde el punto de vista temático, sus trabajos precedentes de índole más concreta y local, y superando las ya anticuadas exposiciones globales de esta temá-tica.

La profesora G. Cantino Wataghin (pp. 73-100: "Los monasterios de época longobarda") pre-senta una espléndida síntesis de la problemática monacal de aquellos tiempos, ofreciendo un intento de localización, un estudio social y una reflexión sobre las estructuras arquitectónicas recu-perables hoy con la ayuda de la arqueología, todo en el ámbito de una discusión que tiene en cuenta toda la bibliografía existente sobre el tema.

El estudio sobre M^a S. Casartelli Novelli (pp. 101-112) sobre decoración geométrica de las estelas sardas del centro-oriente de la isla es un complemento de su exposición oral en el curso. Allí habló de los hallazgos de las estelas y de la panorámica arqueológica del problema; aquí se estudia el problema de la decoración geométrica en el complejo mundo de relaciones artísticas que arran-cando de la Antigüedad Tardía llegan hasta el día de hoy.

Neil Christie (pp. 113-138: "The City walls of Ravenna. The defence of a Capital, A.D. 402-750") presenta con precisión y luminosidad los estudios que sobre el tema le han precedido y añade un excelente trabajo arqueológico con muy buenos análisis de los nuevos hallazgos en las defensas amuralladas de Ravenna.

Complementario con el anterior trabajo es el resumen que publica la profesora R. Farioli Campanatti (pp. 139-147: "La topografía imperial de Ravenna del siglo V al VI"), ya que, empleando toda clase de información literaria y arqueológica, con su habitual maestría va recom-poniendo el plano de la ciudad de Ravenna en los siglos indicados, con ponderación de la obra edi-licia de Teodorico.

Sauro Gelichi, arqueólogo profesional de reconocido prestigio, se ocupa de las necrópolis de la Emilia-Romagna (pp. 149-188: "Testimonianze archeologiche di eta longobarda in Emilia-Romagna: Le sepolture"). Partiendo del elenco de los hallazgos de la época estudiada intenta des-cubrir el panorama histórico que se desprende de la arqueología funeraria. Los ajuares dan mate-riales de gran interés para el estudio del utillaje y el arte de la época longobarda. Faltan materiales para conseguir una imagen coherente del periodo, con lo que se constata que la arqueología toda-vía no está en disposición de poder colmar las lagunas que presentan las fuentes literarias.

Sobre Teodorico como líder tribal, Peter Heather presenta un resumen de media página con otra p. de bibliografía (pp. 189-190). Su exposición en el curso fue sugerente y esperamos que pronto se publique completa.

S. Lusuardi Siena (pp. 191-226: "Asentamientos godos y longobardos en la Italia septentri-onal") se enfrenta a un tema de dificultad semejante y paralela al que trató S. Gelichi: allí eran las necrópolis, aquí el poblamiento. El modo de acometer el estudio es similar: fuentes literarias o toponomásticas, onomástica de las inscripciones, numismática; luego considera el problema del urbanismo y a seguido el utillaje encontrado primeramente en las necrópolis, tratando también los nuevos usos funerarios en relación con cultura y religión, para acabar subrayando que el trabajo es más un esfuerzo de acercamiento a la problemática que una solución de la misma.

M. Grazia Maioli (pp. 227-252: "Nuevos datos sobre las necrópolis godas en Emilia-Romag-na") trata de definir el elemento godo de las necrópolis de Ravenna, Castelbolognese, Imola y de algunos objetos dispersos por la Romagna y destaca la parquedad de conclusiones que se pueden sacar desde el punto de vista de la sociología, por muy interesantes que puedan ser los horizontes artísticos de los ajuares, como p.e. en el caso de la llamada coraza de Teodorico.

Silvia Pasi (pp. 253-268: "La iconografía real en edad teodoriciana"), a partir de las imágenes citadas en las fuentes escritas y de las que han sobrevivido a la incuria de los tiempos, estudia la iconografía de Teodorico, Amalasuña, Atalarico, Teodato y Totila.

Un amplio trabajo de la Dra. Patitucci Uggeri (pp. 269-322: "El delta del Po en época de los godos") se ocupa del delta del Po en los siglos V-VI, estableciendo con criterios diversos y conver-

gentes tres puntos de hábitat: Voghenza, Motta della Girata y Comacchio, cuyos materiales arqueológicos estudia con precisión y agudeza determinando sus relaciones con el mundo de los ostrogodos.

Adriano Peroni (pp. 323-345: "Arquitectura de la Italia septentrional en época longobarda") trata su tema muy resumidamente, presentando los monumentos y la documentación sobre los mismos con constante referencia a los trabajos de investigación anteriores. Su exposición deja clara la creciente riqueza del número de edificios y de problemas planteados y el interés del tema, aunque hoy por hoy los enigmas sean más que las certezas, la cronología no esté aún del todo resuelta y el problema de la continuidad sea digno de atención en todas las dimensiones del estudio.

Paola Porta (pp. 347-364: "Correspondencia entre fuentes históricas y documentos iconográficos en época longobarda: Notas sobre el vestido") se recrea en el estudio de la iconografía de época longobarda comprobando el testimonio de las fuentes escritas en la descripción de toda una serie de objetos típicos y significativos del arte bárbaro situables con facilidad y justeza dentro de la tradición romano-bizantina.

Clementina Rizzardi (pp. 365-388: "El arte de los godos en Ravenna: motivos ideológicos, aspectos iconográficos y formales en la decoración musiva") plantea la consideración del arte musivaria sobre las relaciones y contraposiciones entre católicos y arrianos en la ciudad. Atiende fundamentalmente la decoración de la capilla arzobispal, la del baptisterio de los arrianos y la de S. Apolinar Nuevo, especialmente los mosaicos cristológicos de la franja superior de la nave central. Es una síntesis espléndida y muy luminosa de los problemas de la ortodoxia, herejía y arte.

El esquema que presenta A. Mi^a Romanini (pp. 389-417: "La escultura de época longobarda en Italia septentrional. Cuestiones historiográficas") no está desarrollado, pero lleva aparejada una bibliografía muy completa sobre el tema.

El volumen se concluye con un trabajo sobre el origen de los cascos denominados con nombre alemán "Spangenhelme", que es un estudio ya publicado en *Germania* 66, 1988, 521-528, y que con buen criterio se introduce aquí por el tema y sus conclusiones.

A. González Blanco

XXXVII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studi sul tema: L'Italia Meridionale fra Goti e Longobardi". Edizioni del Girasole, Ravenna 1990.

El brillo que los cursos de Ravenna consiguen año tras año se puede medir también por la magnitud de los volúmenes que dan cabida a sus actas. El correspondiente a 1900, vol. XXXVII, alcanza las 515 páginas y es una lástima que no haya podido contener también algunas de las conferencias dictadas en la sede del curso que fueron de gran interés, como, por citar alguna, podríamos recordar la de C.D. Fonseca: "La Longobardía Minor como problema storico"; S. Patitucci Uggeri: "La ceramica dipinta dell'Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo: una revisione"; O d'Assia: "Orecchini bizantini a forma di mezzaluna"; G. Noye: "Le ricerche dell'Ecole française in Calabria", etc. Fueron todos unos discursos de gran interés. Unos más estudiados y en alguna medida ya publicados, como el estudio leído por C.D. Fonseca; otros más en embrión, pero de gran interés, como el de O. d'Assia. Pero centrémonos en el volumen tal y como se ha publicado.

Abre el libro, como es habitual en esta serie, en la que se ordena por lista alfabética de apellidos de los autores, el trabajo de I. Andreescu-Treadgold (pp. 13-57: "The Wall mosaics of San Michele in Africisco. Ravenna Rediscovered"). Difícilmente se podrá presentar un trabajo mejor en temas de iconografía musivaria, aunque sea para demostrar, como aquí ocurre, la tarea de un falsario. El trabajo parte de la idea extendida entre los peritos de que los mosaicos reconstruidos en los museos de Berlín con pretensión de ser los del abside de San Michele in Africisco de Ravenna eran en realidad un bluff, una falsificación. Con mano maestra, la autora va mostrando al autor del entuerto (Giovanni Moro) y el modo como trabajó.

E. Arslan (pp. 59-92: "La dinámica de los asentamientos en Calabria del Tardoantiguo al Medioevo") hace un análisis y una interpretación del discurrir de la historia local en función de los acontecimientos conocidos por las fuentes literarias y de los datos arqueológicos. Es sugestivo y luminoso, pero sobre todo es ilustrativo comparar varios intentos similares que hay a lo largo del libro, ya que con el mismo esquema cada uno pondera más unas fuentes literarias que otras y unos

restos arqueológicos que otros. Las imágenes resultantes son complementarias; pero los repetidos intentos muestran la conveniencia de conseguir la imagen histórica para entender la historia.

Pina Belli D'Elia (pp. 93-107: "El santuario de S. Miguel de Monte Gárgano entre los siglos VII y IX y algunos ejemplos de arquitectura altomedieval en la Apulia Longobarda") ofrece aquí sólo una guía del tema con la correspondiente bibliografía. Por la pregnancia del texto se echan en falta las bellas diapositivas con que ilustró su exposición en la sesión del curso. Como guía-esquema la publicación es interesante, pero no es suficiente para el lector no iniciado en el tema y desconocedor de los monumentos.

Roberta Budriesi (pp. 109-120: "Ortodoxos y arrianos: cuestiones ravenates") ofrece un esquema sintético para el estudio de la dialéctica arriano-católica en la Antigüedad Tardía ravenate. Recoge los datos de las fuentes literarias con sentido y plenitud y conoce muy bien la bibliografía; pero el tema necesitaría más espacio y pormenorización, que necesariamente habría de ser discutida por la falta de matices en las informaciones que tenemos.

Adele Coscarella (pp. 121-145: "Aspectos y problemas en torno a la presencia goda y longobarda en Calabria") está cerca de la problemática que en su trabajo ha tratado E. Arslan, pero obviamente con otra perspectiva. Aquí hay más referencias explícitas a fuentes escritas, mayor concreción en la alusión a datos arqueológicos, aunque sea muy sintéticamente; pero hay menor empeño en reconstruir una imagen histórica o un esquema visual de desenvolvimiento. Son trabajos que se complementan.

La arquitectura paleocristiana en Apulia es el tema que trata Cosimo d'Angela (pp. 147-168), limitándose a cinco centros en los que los edificios se pueden encuadrar en esquemas más o menos "canónicos": Siponto, Canosa, Trani, Egnatia y Casaranello. Lo hace, según nos dice, por delimitar el tema, dejando que distintos autores se ocupen de distintos aspectos y problemas de la misma temática.

Y entre esos otros autores que complementan el tema anterior está Silvia de Vitis (pp. 169-183: "El territorio jónico: asentamientos urbanos y rurales en época altomedieval"). Limitándose a la provincia de Tarento, trabaja dentro de una visión que coincide en parte con los planteamientos de Arslan y de la Coscarella. La autora presta mucha atención a la geografía, a los hábitat rupestres bien datados en algunos casos en los siglos IV-V d.C. El estudio resulta muy concreto por la concentración de su objetivo en una zona muy restringida y a pesar de lo lagunoso de nuestros conocimientos, en unión con los otros estudios aludidos, consigue una aceptable visión de línea evolutiva en líneas absolutas.

Gina Fasoli, en lo que fue la prolija al curso (pp. 185-194: "La Italia meridional entre godos y longobardos"), nos ofrece unas pocas páginas apoyadas casi exclusivamente en fuentes literarias. Su lectura, empero, está hecha con ojos nuevos y profundamente perscrutadores, por lo que su visión, a pesar de abarcar un ámbito más amplio que el de otros trabajos del volumen, se lee con el placer de la contemplación y el sabor de las novedades de detalle acumuladas en la breve exposición.

Domenico Minuto (pp. 303-366: "Iglesias y monasterios en Calabria del Tardoantiguo al Alto Medioevo") se esfuerza por darnos una enumeración y clasificación de los monasterios de Calabria en los siglos oscuros de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media. Llena muchas páginas porque el material es rico y abundante en unos tiempos en los que el monacato fue la forma más socorrida de organización social. Las conclusiones del estudio son luminosas, aunque necesariamente muy generales debido al planteamiento del mismo.

Un artículo monográfico sobre el territorio de Benevento entre godos y longobardos es el de Marcello Rotili (pp. 417-452: "El territorio beneventano entre godos y longobardos: la evidencia monumental"). Complementando geográficamente el artículo citado de Cosimo d'Angela, nuestro autor hace un elenco de edificios civiles y religiosos, sobre todo iglesias, que va agrupando según tipos, pero que también aquí, y una vez más, no se dejan apreciar debidamente en un estudio necesariamente reducido en sus posibilidades de exposición gráfica y se echan en falta las espléndidas diapositivas con que ilustró su exposición oral. Se aprecia, de todas formas, con claridad la evolución del arte y la metamorfosis que sufre en este lugar y en los tiempos considerados.

Excelente es el ensayo de F. Sogliani (pp. 453-478: "Para la historia de Vibo Valentia del tardoantiguo al medioevo") dentro de la temática del curso: partiendo de un pormenorizado análisis de fuentes epigráficas y literarias, plantea la dimensión arqueológica de la investigación, que, como siempre ocurre en el caso de ciudades habitadas, tiene particulares problemas, en razón de los cuales la investigación presente es más bien una orientación para trabajos ulteriores que la plasmación de resultados visibles y definitivos.

Finalmente, es algo especial el estudio del profesor G. Uggeri sobre la frontera entre longobardos y bizantinos en el antiguo ducado de Calabria, en la actual Apulia (pp. 479-510: "El confín

longobardo-bizantino en Apulia. Problemas histórico-topográficos”), ya que en rigor lo que trata en un dato arqueológico de volumen poco frecuente y en algún sentido yo diría que algo único: la existencia de unos muros de muchas decenas de kilómetros de largos que cortan en varias direcciones la península salentina. Sobre el tema hay abundante bibliografía, alguna ya antigua, que va recogida en el artículo. Parece claro que se trata del *limes* entre bizantinos y longobardos. Más difícil es precisar los avatares de su creación y su funcionalidad.

Hay, como siempre, una segunda componente en el volumen, lo mismo que la hay cada año en el curso son los temas ravenates. En conexión más o menos directa con la temática monográfica del curso se presentan las novedades halladas en la ciudad o territorio de la Emilia-Romagna, o bien los nuevos estudios ilustrativos de las antiguas realidades ya conocidas. Entre estos estudios aparecen en el presente volumen los de:

Sauro Gelichi (pp. 195-208: “Nuevas investigaciones arqueológicas en la iglesia de Santa Cruz en Ravenna”) se ocupa de dar a conocer en primicia las excavaciones realizadas en los años 1988 y 1989 en la iglesia de la que en su día debió formar parte el mausoleo con Gala Placidia. Describe los tres niveles aparecidos que data con probabilidad, recogiendo valiosos indicios artísticos y aluvionales importantes para la historia de esta iglesia y, en definitiva, de la ciudad.

Giuliana Guidoni (pp. 209-226: “Il portale de la pieve di S. Giorgio d’Argenta (Ferrara)”) nos ofrece una primicia de su más completo estudio sobre la portada de la ermita de S. Jorge. Estudia especialmente los problemas del arco de la puerta construido a partir de mármol antiguo procedente de un sarcófago para el que se propone una reconstrucción muy aceptable y con una nueva iconografía medieval muy significativa de la que se ofrece una aproximación a modo de avance de un trabajo que la autora promete para fecha cercana.

A. M^a Iannucci (pp. 227-247: “Hitos para una historia de la restauración de mosaicos (II^a parte): Los mosaicos de S. Apolinar Nuevo”) presenta los nuevos proyectos de estudio de los mosaicos de San Apolinar Nuevo como una nueva etapa de las sucesivas restauraciones musivas en esta iglesia, que va detallando con riqueza de pormenores.

M^a G. Maioli (pp. 249-279: “Actualización del estado de la investigación de las villas rústicas de época romana en Ravenna y Romagna”) pasa revista a las villas conocidas por excavaciones más o menos amplias para concluir que no parece posible, en el estado actual de nuestros conocimientos, deducir una tipología unitaria, si bien podemos definir algunos rasgos generales (mayor amplitud que altura, espacios dispuestos en torno a patios porticados, etc.) para la parte señorial de las villas; y para la parte rústica también se pueden sospechar algunos caracteres definitorios (amplios almacenes divididos en navej con la ayuda de pilastras, partes industriales para elaborar vino o aceite, etc.). Alude a la técnica de construcción: materiales locales para muros; materiales variados para ornamento de los mismos.

P. Angiolini Martinelli (pp. 281-301: “Afreschi dell’antica S. Apollinare di Russi”) hace una serie de reflexiones sobre forma y estilística estética del arte románico-bizantino y del monumento referido. Es un trabajo más alineado en la dimensión filosófica de la historia del arte que con los problemas arqueológicos del arte más típicamente ravenate.

Silvia Passi (pp. 367-383: “Una tavoletta della pinacoteca di Faenza: variazioni iconografiche nel passaggio fra oriente ed occidente”) se ocupa del problema del lenguaje artístico del arte bizantino y de su inserción en el mundo occidental en el caso concreto de referencia.

Paola Porta (pp. 385-392: “Oreficeria e metalli tardoantichi nel Museo Medievale di Bologna”) presenta aquí un resumen de un estudio en prensa que anuncia sobre el lote de piezas metálicas de esta época existentes en el museo de Bolonia. Por la brevedad del artículo se reduce a un catálogo de las piezas con algunas sugerencias acerca de las perspectivas que ofrece su consideración, las cuales son de gran interés, desde luego.

Ya dentro del mundo del románico es sugerente el trabajo de Cl. Rizzardi (pp. 393-415: “Renovación arquitectónica en Ravenna durante el imperio de los Otones: problemas y aspectos”). Se centra en la mutación que experimenta el ámbito de las iglesias sobre todo a partir de la gran relevancia que adquieren las criptas y los campaniles y los problemas artísticos que crea la nueva concepción del espacio sacro. Junto con los nuevos monasterios urbanos, todo anuncia una nueva etapa histórica y espiritual.

Un importante añadido del curso de 1990 fue la presentación por parte del profesor A. Carile de los dos volúmenes del homenaje a G. Bovini. Son dos espléndidos tomos con un abundante y relevante contenido de estudios relacionados en general con la Antigüedad Tardía, pero que por su enjundia merecen recensión aparte, y que en cualquier caso honran a las ediciones del Girasol, por la excelente presentación.

A. González Blanco